Mundo Argentino



Las grandes actrices argentinas: SILVIA PARODI — Foto F. Bixio y Cía.

Nº 913

En este numero:

10 centavos en toda la República



Don Fermín por Dante Quinterno











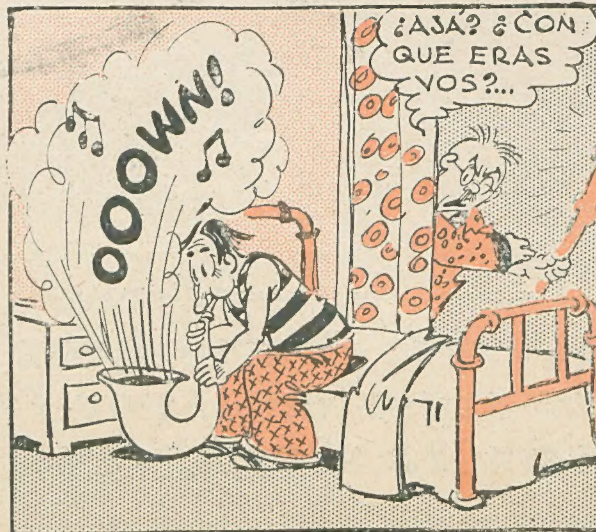


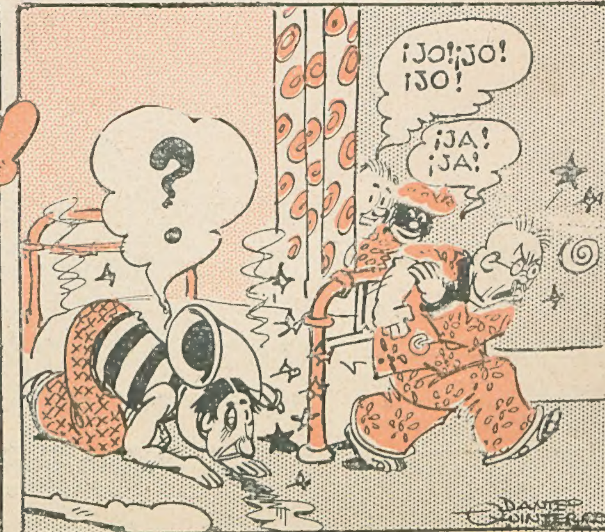












SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito. 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, JULIO 18 DE 1928 — NÚM. 913

Notas de la semana

Proyectos descabellados y mociones fantásticas dan trabajo estéril a la Cámara

Al leer las crónicas de los debates de la nueva vida parlamentaria, es fácil comprobar que no se ha adelantado en lo más mínimo respecto a la funesta costumbre de agitar cuestiones de ínfimo interés que ocupan toda una sesión en el más estéril de los debates. Se originan discusiones, ideas y mociones tan insólitas como las de invitar a parlamentarios ingleses a que vengan aquí a comprobar que no hay aftosa; el regalo de medallas para los campeones olímpicos; el voto con que la Cámara vería con agrado la cesación de crímenes en la república...

Quienes han vivido más que nosotros afirman, y con razón, que jamás el parlamento argentino ha perdido su tiempo de modo más lastimoso. Una práctica parlamentaria que parece haberse perdido es la de consultar a la opinión de los demás antes de lanzarse una moción al debate. Se evitaban así antaño muchos de los proyectos descabellados que sólo originan pérdidas de tiempo.

No es, pues, sólo la cuestión política y sus ramificaciones la que obliga a gastar sesiones en palabras que pudieran ahorrarse. Es hoy la idea descabellada, la moción falta de contacto con la realidad, el asunto baladí y trivial los que malgastan un tiempo precioso. Para darnos cuenta del daño que causan estos debates estériles debe pensarse en la cantidad de asuntos realmente importantes para el país que esperan en vano su discusión o aprobación.

Vagancia y desamparo de la infancia

Se ha fundado en Buenos Aires un hogar más: el "Hogar del Canillita". La idea es tan hermosa como los caritativos móviles que guían a distinguidas personas de nuestra sociedad a tomar parte personal en esta obra. Alabémosla, pues, sin reservas.

Sin embargo, el "canillita" no puede ser tomado como el símbolo o representante de la niñez desvalida y sin amparo en la vía pública. Es apenas una de sus manifestaciones y, quizá, la personificación sentimental y simpática. El problema es más vasto de lo que parece. No hay datos exactos — si los hubiera, serían aterradores — sobre la vagancia y el desamparo de la infancia en una gran ciudad como Buenos Aires.

Este problema es el que debe estudiarse, dirigiendo hacia él las más nobles fuerzas de la solidaridad social. Aprendamos de Rusia, de la "salvaje" Rusia de los Soviets, que nos da un ejemplo admirable. Se calculaba, hace tres años, en 300.000 el número de niños desamparados. La protección del Estado, insistente, ha reducido la cifra a menos de 70.000 este año: asilos, escuelas, reformatorios, talleres y gasto de muchos millones. Pero, en cambio, gana el Estado ciudadanos capaces, sanos y aptos para luchar con la vida.

El pueblo, con lo que paga por el football, tiene derecho a exigir

El primero de los partidos de football jugados entre una selección representativa del deporte porteño y la bienvenida embajada del deporte español, "Celta" de Vigo, produjo, como resultado neto en las boleterías, una cantidad que sobrepasaba los 64.000 pesos. Jamás se registró recaudación mayor, y esta cantidad da motivo para un comentario.

Los resultados demuestran la potencialidad económica del football, y examinémoslos, simplemente, bajo este aspecto, ya que no es nuestra intención discutir su adelanto técnico. Esos miles de pesos y el promedio de unos 30.000 pesos que se recaudan semanalmente en los partidos ordinarios de campeonatos interclubes, salen exclusivamente del bolsillo del pueblo. No olvidemos que el football es el deporte popular por excelencia.

Buenos Aires, mientras tanto, no tiene un estadio digno de su importancia como gran capital y de su deporte favorito. Existen proyectos del gobierno y de la Municipalidad que jamás pasaron de ser esperanzas diseñadas en papeles de planos. La asociación no se preocupa siquiera de animar aquellos proyectos gestionando su realización.

Fracasa la única forma de democratizar al teatro Colón: la radio

Algunos años demoró en hacerse realidad el insistente pedido que se formuló a la Municipalidad para que los costosos espectáculos de nuestro primer teatro lírico, el Colón, pudieran ser transmitidos por "broadcasting" a los incontables aficionados a la radio. Viéndolo bien, era ese uno de los pocos medios de llevar al pueblo lo que hasta entonces — pagado por el pueblo, que es la comuna — caracterizaba a un espectáculo de arte reservado únicamente para los ricos.

La "broadcasting" se hizo, empezando a funcionar el año pasado en forma relativamente regular. Ha bastado, no obstante, el transcurso de un año para que el interés del público por las transmisiones aéreas quedara casi defraudado. La "broadcasting" del Colón se convertía en una dependencia municipal más y, como toda repartición pública, sujeta a funcionamiento defectuoso e informal.

El público protesta, y con razón. Los técnicos en cuestiones de radiotransmisión afirman que la emisión es mala e insuficiente; los no técnicos y simplemente oyentes, o sea la enorme mayoría, saben por experiencia que su funcionamiento es desigual e inestable. ¿Para este resultado es que se han gastado más de cien mil pesos de las finanzas municipales?

Aspectos nuevos de la manía armamentista en América

Poco a poco van llegando las nuevas unidades para la armada. Los destroyers que significaron "confraternidad" primero; los buques auxiliares después; dentro de poco los cruceros rápidos. El Brasil tiene en construcción un plan naval de relativa importancia; Chile espera sus destroyers; el Perú recibe sus submarinos flamantes, y hasta el pequeño y por tantos motivos grande Uruguay estudia el modo de mandarse hacer una nueva flota de guerra.

Diríase que en América, en pueblos de paz y hermanos por cien vínculos de sangre y de historia, reinara otra vez la funesta manía del armamentismo. En estas cosas el mal ejemplo de las naciones es peor que el de las personas. Anotemos pues, el injustificable contraste: jamás fueron más sólidos y más firmes los lazos de cariño que unen a los pueblos sudamericanos.

Algo debía haber aprendido la joven América después de la sangrienta experiencia de la caduca Europa. La nueva conciencia de las juventudes americanas está en el imperioso deber de dar la voz de alarma denunciando estas supervivencias de un pasado erróneo y perjudicial.

Excelente indicación de la Conferencia Económica: el censo

La Tercera Conferencia Económica Argentina, entre muchos de los puntos aprobados que señalan, casi todos, sanas orientaciones, indica la necesidad urgente de un censo nacional. Como comprobación se da lo que el público conoce más o menos en líneas generales, esto es, la diferencia absoluta existente entre los censos parciales de la Municipalidad y de la Policía, y otras cifras del movimiento demográfico y financiero en absoluta desconexión entre ellas.

Vivimos, en esta materia, a base de suposiciones y de cálculos. No hay más norma que las elementales reglas del crecimiento geométrico y sus deducciones consiguientes. No es extraño, por tanto, que para unos la cantidad de habitantes de la república llegue a casi once millones, mientras que para otros no se ha llegado a los diez.

La estadística es una necesidad primordial en la marcha de todo Estado. Para eso tenemos una Dirección de Estadística que no puede trabajar sino con la base de premisas dudosas. El gobierno debe recoger el voto de la Conferencia Económica.

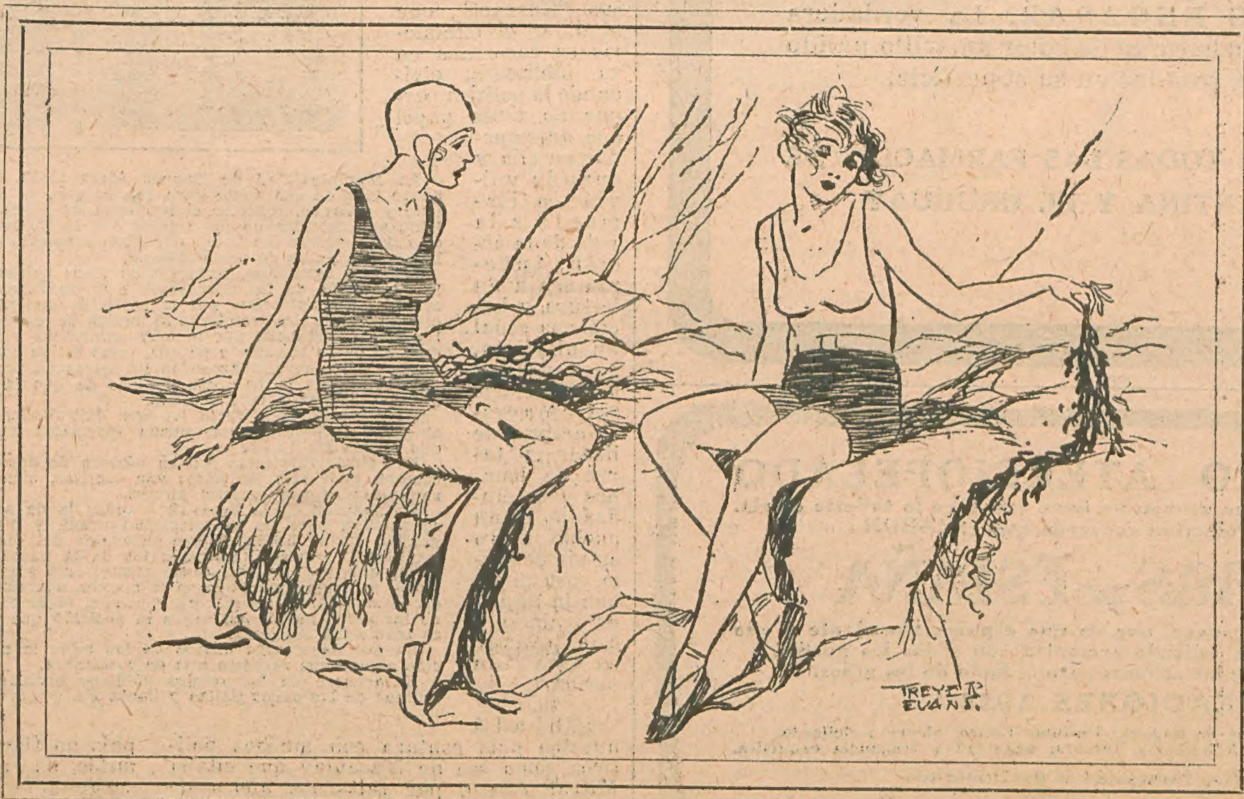
¿Protección a las gallinas o protección al consumidor?

La estadística de la importación de huevos del extranjero, que alcanza en sólo tres meses de este año a 60 millones de huevos, contrasta notablemente con la de la lenta decadencia y ruina de esta pequeña industria de la granja nacional. Prácticamente, puede decirse, dentro de poco la Argentina vivirá de la importación extranjera en este artículo.

El ministerio de Agricultura, dándose perfecta cuenta del peligro, trata de intensificar con profusos carteles, volantes y avisos, la industria de la granja argentina. Demuestra en gráficos tentadores que el negocio de las gallinas ponedoras es uno de los más saneados y fáciles, e incita aun a los pequeños burgueses, aun a los niños a que se dediquen a instalar una pequeña granja, fuente de futuras utilidades.

Hermosa campaña, pero falsa. No hay negocio posible, mientras el "negocio" esté en manos de los acaparadores del producto, dueños únicos del artículo en plaza y a quienes se debe este exceso alarmante de la producción extranjera. Este artículo de primera necesidad, como todos, está en manos de trusts y de comerciantes que disponen a su antojo.

GENEROSIDAD



— ¿Es cierto que Pepe es bueno?
— Bastante. Me da todo lo que puede conseguir a crédito.

El gobierno de la cosa pública y el profesionalismo político

Por **Protasio Lucero**

DON Diego Barros Arana, en carta a su amigo el general Mitre, escrita en Chile en 1875, quejábase de las injusticias y los desengaños de la política, en la que había militado como combatiente y como obrero. Mitre, con fecha 20 de octubre de aquel mismo año, decíale en respuesta: "Sin duda que, para el hombre de vocación por las letras y las ciencias, la política en su acepción grosera de lucha por los goces materiales del poder, tiene mucho de bestial. También la labor fecunda del gobierno de las sociedades, aun en medio de la paz, tiene algo de brutal, porque es condición inherente al roce de los hombres con sus pasiones. Si la lucha de los hombres y de las ideas encontradas sobreviene, interviniendo en ello la fuerza, golpes que se dan y se reciben en ella tienen que ser dolorosos. Las mismas ideas tienen que chocarse con cierta fuerza para que produzcan resultados eficientes, y el individuo, como combatiente o como obrero, no puede aspirar a la inmunidad, ni quejarse después del combate de las heridas o golpes que en él recibió, llevando sus manos a la parte dolorida como el gladiador cobarde, en vez de contestar virilmente los golpes. Aun cuando el nivel político descienda en un país, aun cuando la ciencia del gobierno obedezca en él a móviles sórdidos y las acciones de la política se encanallen, aun entonces, no es permitido al combatiente desertar de la arena ni al ciudadano renegar de la labor política, ni a la mente libre desesperar del ideal, ni menos considerar la noble pasión política como una enfermedad o una debilidad humana, según usted lo insinúa al hablarme del estado indiferente o sereno de su alma en el retiro y el estudio."

Creemos que este párrafo de la carta de Mitre — como el que le sigue y que transcribimos más abajo, — debe ponerse en viva circulación en los momentos actuales, dándole nuevo impulso para hacerla llegar a las generaciones que recién comienzan en nuestro país a interesarse por la cosa pública. Muchos habrá entre nosotros que pudieran quejarse como Barros Arana de los desengaños e injusticias de la política; muchos más que podrían hacerlo de la *politiquería*. "El gobierno, como lo ha dicho Guizot — añadía Mitre — será siempre uno de los más nobles empleos de la inteligencia humana y el que requiere *almas más elevadas*. Como se ha observado, los grandes hombres que han gobernado para bien de los demás, han aspirado siempre al retiro, porque para ellos la tarea era un sacrificio, su vida el trabajo, su única recompensa la cosecha que otros recogerán, no siéndoles permitido el descanso o el desaliento. Recuerde, amigo mío, aquel personaje histórico de que habla Macaulay en sus "Ensayos", que al dejar el ministerio se encerraba en su biblioteca, olvidando la política porque no tenía papel que desempeñar en ella, y cuando volvían a llamarle a la vida de la acción, interrumpía su lectura y hacía una señal en el libro, para volver a estudiarlo sin amargura después de llenar su tarea de hombre y de ciudadano de un pueblo libre o en vía de serlo, enseñando que la acción es trabajo y que pensar es también acción."

¡Ojalá nuestro país contara con muchos políticos como ese de Macaulay que citaba Mitre! Acaso, por faltarnos ahora de esa clase de hombres, es que adolecemos de tantos males.

La política o la politiquería — para decirlo con palabra más adecuada a la verdad de la hora, — ya no es más que esa "grosera lucha por los goces materiales del poder", y los que aspiran a gobernarnos — aunque no atinen a gobernarse a sí mismos, — están bien lejos de considerar que el "gobierno será uno de los más nobles empleos de la inteligencia humana y el que requiere almas más elevadas". Almas elevadas, cerebros bien amueblados, corazones templados, es lo que menos falta hace para aspirar al gobierno de la república. Basta y sobra con estar afiliado a un "comité" del partido político que cuente con mayores posibilidades de triunfar en los comicios, para rebosar de "legítimas" aspiraciones. Estas aspiraciones se concretan siempre en el puesto o cargo público para "servir al país" con tanto o mayor desinterés cuanto mayor sea el sueldo a percibirse, los honores de que se disfruten y la "influencia" de que se disponga para ayudar a los "amigos y correligionarios".

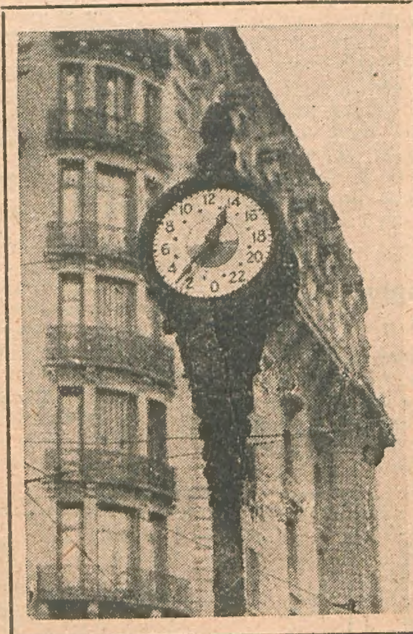
Abundan los desengañados por las injusticias de la política entre nosotros, y muchos de ellos están refugiados en la serenidad de su labor — en la biblioteca o el taller, — desentendidos ya para siempre de los "movimientos" que conducen a los hombres a entender de la cosa pública. Este apartamiento, por desengaño, del campo de acción viene a favorecer en gran manera el triunfo de los "políticos profesionales" de que ya hablamos, es decir, de aquellos que no podrán jamás apartarse, "hacerse a un lado de la huella" y porque no podrían encontrar refugio en parte o labor alguna, ya que en la vida no han hecho otra cosa que *politiquear*.

Nuestros sistemas eleccionarios no dan al pueblo elector probabilidad alguna de *elegir* o designar sino a aquellas personas que los partidos les ofrecen; los partidos no forman sus "candidatos" sino con aquellos que más se han distinguido dentro de las actividades partidarias: ergo, para ser candidato y para que el elector los "elija" es forzoso pertenecer a un partido y distinguirse en los tejemanejes de los comités.

Ahora bien: en nuestro país y actualmente sólo se *distinguen* en los comités partidarios los políticos de profesión. El gobierno de la cosa pública, los destinos del país, han de caer forzosamente en manos de esos profesionales, con todos sus inconvenientes ineludibles. Los conciudadanos que podrían parecerse a ese personaje de Macaulay, o que, como los mencionados por Mitre, "gobernarían para bien de los demás" y para quienes las tareas del gobierno importaron siempre un sacrificio, en nuestro país no figuran en ninguna lista de *comités*, no creen en la "democracia" que surge de los conglomerados populacheros de ambiciones desenfrenadas. No es que

(Continúa en la pág. 34)

Cuadrante para relojes inventado en la Argentina



La Municipalidad de Buenos Aires acaba de adoptar un nuevo tipo de cuadrante para relojes que, de modo muy sencillo y práctico, resuelve el problema de poner de acuerdo la indicación horaria de los relojes con la moderna disposición oficial de contar las horas por días completos de veinticuatro horas, que ya es de uso universal.

Diversas tentativas, iniciadas en otros países, para realizar la adaptación de los cuadrantes a la nueva situación, no resultaron satisfactorias, por la razón de que al colocar en la circunferencia las veinticuatro cifras se convierten en poco legibles a distancia, por lo muy numerosas y la obligada reducción de su tamaño, y porque, como se las colocaba a contar desde arriba, resultaban todas las horas en posición demasiado distinta de la habitual, además de que la cuenta de los minutos resultaba muy confusa.

El nuevo invento obvia las tres dificultades de modo muy simple e ingenioso, como puede apreciarse en este grabado, que señala las 13.38.

Las cifras inscriptas son en número de doce, como de costumbre, pues sólo las pares van escritas, siendo las impares reemplazadas por gruesos puntos.

La posición de la hora 12 y todas la de actividad diurna se apartan poco de la colocación usual, y ella resulta muy gráfica por el hecho de que todas las del día quedan en el semicírculo superior, mientras las de la noche ocupan el inferior que, para más marcado efecto, está sombreada. De ese modo, la aguja horaria sigue la marcha aparente del sol, indicando su salida, culminación y puesta, siguiendo la indicación de las horas nocturnas, según la posición que va tomando en su revolución completa.

La tan importante cuenta de los minutos no sufre alteración alguna con respecto a la de costumbre.

El primero de los relojes públicos instalados está en la esquina de las calles Callao y Santa Fe.

"Macabeio"

Dibujo de Juan Hohmann

Por **Mateo Booz**

EL día que inauguró su clase de gramática, los alumnos lo bautizaron con el sobrenombre de *Macabeio*, que se le pegó como un parche poroso. Había comenzado una oración, para ejemplo de buena concordancia: "En tiempos de los *filisteios* y de los *macabeios...*" Una borrasca de risas se levantó en el ámbito del aula, y el profesor, desconcertado, guardó silencio. Comprendió al fin que era su inevitable pronunciación cordobesa la causa del regocijo irrespetuoso de los oyentes. Balbuceó en seguida algunas palabras, y el bullicio aumentó. Cuando en el patio sonó la campana del recreo, reinaba aún algarabía. Algunas pelotillas de papel secante embebidas en tinta y disparadas con gomas de cajas de fósforos, habían ido a injuriar los mapas etnográficos y el enlucido de las paredes.

— Mañana, señores — anunció el profesor, — le daremos al sustantivo.

Descendió de la tarima con el texto de Rufino Cuervo debajo del brazo y, al embocar la puerta, un imprudente rayo de sol sacó de la tela de su jaquet atrencillado un relumbre verdoso.

Los alumnos comentaron alegremente el pergenio del flamante profesor de castellano, recién venido de Córdoba, y algunos supieron remedar su tonada provinciana y sus modales un tanto perezosos.

— Con *Macabeio* nos divertiremos de lo lindo — declaró *Tachuela*, un mancebo cetrino, motoso, de orejas redondas y echadas adelante como las asas de una vasija.

La promesa de *Tachuela* mereció una jubilosa acogida, pues adivinaron todos que ese muchacho, el más desenfadado y temido por sus puños, maquinaba algunas travesuras para refocilamiento de los camaradas y desesperación del nuevo catedrático.

Y en efecto: la hora destinada a esa asignatura resultaba una hora de viva jarana, invariablemente promovida por *Tachuela*, a quien estimulaban los condiscípulos y la mansedumbre del profesor, aparentemente ajeno a la indisciplina dominante en torno suyo.

Y mientras la clase entera retozaba y se desquitaba del tedio de la precedente hora de historia natural, *Macabeio*, imperturbable, proseguía discurriendo sobre la irregularidad de los verbos castellanos.

El bochinche fué subiendo de diapasón. Una tarde el texto de Rufino Cuervo, que substrajo al profesor uno de los alumnos, hizo por encima de las cabezas, con sus páginas alborotadas, la parábola del *boomerang*.

Macabeio se inclinó a recoger el descabalado volumen, luciendo inadvertidamente, entre las alas abiertas del jaquet, los fondillos remendados de los pantalones, que una mano señaló a la observación pública. Crecieron las risas. Los de más atrás se ponían de pie y estiraban el cuello para ver mejor.

Cuando hubo juntado los papeles desprendidos del libro, *Macabeio* se enderezó y paseó por la sala una mirada inquisitiva, mientras su cutis moreno, de un moreno aceitunado y palúdico, cobraba un fugitivo velo de palidez.

Así permaneció hasta que, cual si tomara una determinación repentina, se encaminó a su mesa y continuó explicando los usos del pronombre.

Al día siguiente una nerviosa expectativa agitaba a los alumnos: *Tachuela* había esparcido unos gramos de pimienta molida sobre el pupitre magistral.

El profesor tomó asiento con la puntualidad cotidiana y se dedicó a preguntar a sus discípulos.

— Usted, señor González, me va a hablar del barbarismo en el uso del pronombre.

El señor González, que no era otro que *Tachuela*, se alzó de su asiento y, afónico, masculló algunas palabras.

— No le oigo, acérquese — invitó *Macabeio*, con una mano acartuchada en la oreja.

Tachuela avanzó hasta el borde de la mesa, seguido por los ojos atentos de los circunstantes.

— Estoy resfriado y me duele la garganta — [illegible]ció *Tachuela*, como desde la profundi[illegible] de un pozo.

— ¡Ah! Entonces no se moleste, señor; tome asiento.

— Es que yo sé la lección y quiero decirla... El barbarismo en el uso del pronombre... El barbarismo..., el barbarismo...

Aquí el alumno remontó las cejas, cerró los ojos, dilató la boca y un estruendoso estornudo barrió la pimienta derramada en el pupitre, proyectándola contra la cara de *Macabeio*.

El profesor se contorsionó, mientras la clase entera se estremecía de una sola risotada y *Tachuela* retornaba a su puesto, gozoso por el éxito de la jugarreta.

— ¡Velay! Que te voy a botar de la clase, mameluco — amenazó *Macabeio*, con los ojos enrojecidos y las manos temblorosas.

Tachuela rompió entonces en un llanto chillón y burlesco.

— ¡Me va a botar! ¡Me va a botar! — repetía, farsante, con aspavientos pánicos, a todo pulmón.

Y excitada ya la vena humorística y perdido hasta el último resto de consideración por el ente que ocupaba la cátedra, multitud de gargantas profirieron a coro:

— ¡Que no lo bote! ¡Que no lo bote!

Macabeio replicaba:

— Lo he de botar nomás y le he de poner un cero como un zapallo.

Y seguía la algazara.

II

MÁS tarde *Macabeio* se retiraba del colegio con la cabeza inclinada sobre el pecho. No lo abrumaba, como lo supondría cualquier transeúnte, el peso de su anacrónica galera café con leche, sino la humillación sufrida en la clase y que llenaba de hieles su corazón.

— ¿Por qué serán tan amoladores estos muchachos de porquería? — murmuraba, arrastrando la vista en la acera, sin notar que la fina llovizna de esa tarde invernal le calaba las ropas. — Hice una zoncera en venirme de Córdoba. Sí, señor; una zoncera. Allá todos me querían, y nadie reparaba en esta tonadita que sirve aquí para las burlas de estos cachafaces. Pero no hay más remedio que aguantar y aguantar, hasta que los muchachos se encariñen conmigo. Esta es la situación..., esta es la situación... Y hay que ser prudentes, ¡qué caracho!

En este punto *Macabeio* interrumpió su soliloquio para volver a la realidad de donde se había ausentado. Delante de él, cerrándole el camino, se plantaba *Tachuela*, con el cigarrillo en los labios y el aire altanero. Más allá un grupo de estudiantes aguaitaba la escena.

— Usted ha dicho que me va a poner un cero — recordó *Tachuela*.

— Y claro que se lo pondré si no sabe respetar a sus superiores.

— Y a mí no se me importa que me ponga un cero y todos los que se le antojen. ¡Sépalo!

— Debe importarle. Y si no le importa, ¿a qué viene este reclamo?

— Porque el cero no me lo pondrá a mí, sino a su madre.

— Vos sos un insolente — repuso *Macabeio*, procurando apartarlo para proseguir su marcha.

Pero el muchacho se obstinaba en interceptarle el paso, y en gritar, injurioso y provocativo:

— ¡Su madre! ¡Su madre! ¡Su madre!

Macabeio le dió un empellón, y reanudó su camino, ansioso de ponerse lejos; pero a los pocos metros advirtió, a sus espaldas, una ligera sacudida y un crujido espeluznante. *Tachuela* le había abierto la cola del jaquet y rasgado la tela hasta las sisas.

Allí estaba el agresor, con talante victorioso. *Macabeio* se sintió ridículo y vilipendiado, y una ráfaga colérica le castigó la sangre.

— Te voy a enseñar, sinvergüenza — dijo. Y descargó una mano en el rostro de *Tachuela*. Este se tambaleó, contestó con un puntapié en la canilla, y echó a correr.

Macabeio lo siguió un trecho, para resbalar y caer en una zanja. Cuando logró incorporarse, negro de barro, el jaquet roto y la galera abollada, ya el muchacho estaba fuera de su alcance.

La reflexión vino a serenar los pensamientos arremolinados por la ira.

— ¡Qué desgracia! — murmuró. — Perdí los estribos.

Y sacó del lugar su facha lamentable. Tomaría un coche que lo llevara a su domicilio. ¿Cuánto cobrarían por un viaje directo?

Los espectadores de la escena ya no reían. En medio de ellos estaba *Tachuela*, con la cara adusta y una oreja inflamada.

— Ese cordobés me las paga — anunciaba. — Esta noche no le quedará en la casa un vidrio sano, y con el batuque que mañana haré en clase deberá mandarse mudar del colegio.

III

Y esa noche, después de cenar, *Tachuela* se echó a la calle, y en un próximo terreno baldío se proveyó de cascotes.

Macabeio habitaba en un cercano andurrial de viviendas baratas y calzada sin pavimento. La ventana de su casita — comparable a un rancho — estaba levemente esclarecida por una luz interior.

Tachuela se aproximó a la ventana; el fracaso de aquellos vidrios turbaría el sosiego del barrio y *Macabeio* saldría a la calle, furioso, y él, *Tachuela*, lo gozaría y silbaría un bicho feo. Era ese uno de los diversos modos que tenía concebidos, y que sucesivamente pondría en ejecución hasta obligar al cordobés a dimitir su cátedra y reintegrarse a su provincia.

Levantó el muchacho la mano con que lanzaría el proyectil. Pero el cuadro de intimidad que columbró tras el vidrio lo hizo detener y mirar curiosamente.

Una lámpara de pie echaba sobre la mesa un gran redondel de claridad. La pedrada, en esa lámpara, causaría un efecto fantástico... Dentro de la mancha luminosa se doblaba, sobre un libro abierto, el busto de un hombre en mangas de camisa. En la tiniebla de la calle relumbraron, malignos, los dientes de *Tachuela* al reconocer a *Macabeio* y sorprenderlo tan extraño al infausto suceso que se fraguaba. Y conjeturó placentero la inminente escena del cascotazo que agujerearía el vidrio, quebraría la lámpara y desbarajustaría al personaje.

Volvió otra vez a aprontarse para consumar su propósito; y otra vez se paralizó. Lo detenía ahora la nueva figura que entraba en la pieza y se allegaba a *Macabeio*, quien volvió la cabeza y sonrió con una sonrisa triste y dulce. El resplandor de la bujía descubría a una viejita de cabellos blancos, de mejillas atezadas, de anteojos de níquel que alzaba una prenda de vestir y con un dedo largo señalaba manchas y desgarrones y hacía gestos aflictivos. La viejita besó luego la frente de *Macabeio*, y éste, después de acariciarle las manos, se inclinó nuevamente sobre el libro. La viejita se situó



...Y luego de contemplar un instante las sombras que se congregaban junto a la lámpara, marchó calle arriba...

(Continúa en la pág. 9)

Humorismo ajeno



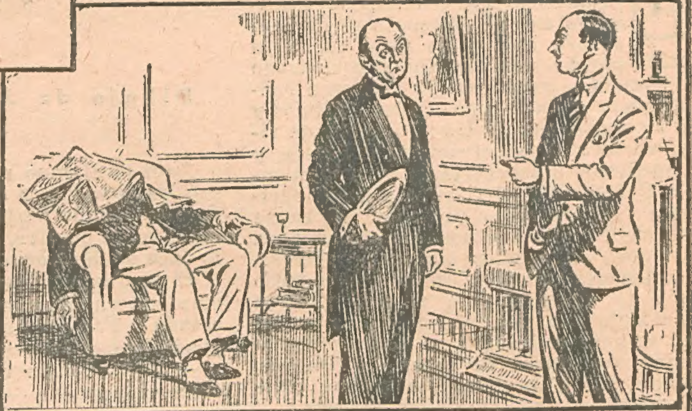
HOMBRE OLVIDADIZO

— ¡Caramba, Alberto! Perdóname. Me había olvidado que Luisa y yo estamos divorciados.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Para distraerse, cuando está en su casa, el bombero se dedica a esta tarea.



EL DORMILÓN EN EL CLUB

— ¿Hace mucho tiempo que duerme ese señor?

— No sé, señor; pero en seguida lo sabré leyendo la fecha del diario con que se ha tapado la cara.

EL CUENTO CÓMICO

Los rayos mortíferos

Por Cami

ACTO PRIMERO

(La escena representa el departamento del sobrino maquiavélico.)

El sobrino maquiavélico. — El tío cuya herencia espero, me escribe encargándome que le busque un buen departamento en la ciudad.

La esposa avara. — ¡Ese viejo miserable nunca se decidirá a morir!

El sobrino maquiavélico. — No te impacientes, querida. Creo haber encontrado un medio maravilloso para heredar rápidamente.

La esposa avara. — ¿Piensas abreviar la existencia de tu tío?

El sobrino maquiavélico. — Sí; pero gracias a mi inspiración maquiavélica, nadie sospechará nunca el crimen ingeniosamente premeditado. ¿Has leído en los diarios los sensacionales artículos sobre los peligros mortales a que se exponen las personas que viven cerca de un laboratorio donde se trabaja el rádium?

La esposa avara. — Sí; se dice que los misteriosos rayos que emanan del rádium atraviesan las paredes y los techos, y pueden causar, a distancia, terribles desgracias a los infortunados vecinos de esos laboratorios. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la herencia de tu tío?

El sobrino maquiavélico. — ¿Que qué tiene que ver? Pero, ¿no lo adivinas? Inmediatamente voy a alquilar para mi tío un departamento situado en la vecindad de un laboratorio, en el que se hacen experimentos con rádium, y dentro de muy pocos meses el tío a heredar sucumbirá, víctima de un mal misterioso provocado por los implacables rayos X, los rayos que matan!

ACTO SEGUNDO

(La escena representa una pieza de un hotel de provincia.)

El sobrino maquiavélico. — Han pasado ya seis meses, calendario en mano, que mi tío a heredar se ha instalado en el departamento que le he alquilado, y que se encuentra ubicado debajo del laboratorio de un sabio manipulador de rádium.

La esposa avara. — A fin de evitarnos los peligros de ir a visitar a tu tío en su departamento fatal, has tenido la ingeniosa idea de pretextar el mal estado de mi salud y mi necesidad de cambiar de aire para escaparnos a esta provincia.

El sobrino maquiavélico. — Sin duda que a estas horas los siniestros rayos X han cumplido su obra de muerte, y esperamos con impaciencia el feliz telegrama que nos anuncie el deceso del tío a heredar. Pero llaman. Es seguramente que nos traen el telegrama. ¡Pase! *(Entra un muchacho del hotel, entrega una carta y se retira.)*

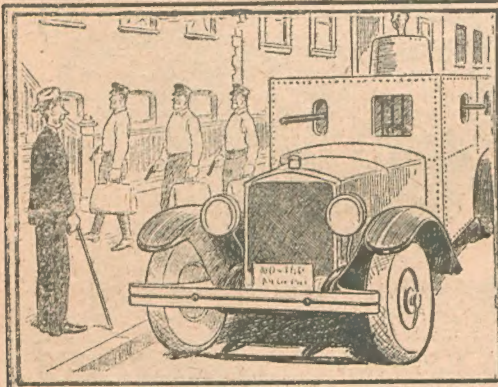
La esposa avara. — *(Mirando el sobre.)* ¡La letra es de tu tío! ¡Abre ligero! ¡El infeliz debe estar en sus últimos instantes, y, sin duda, nos pide que vayamos a recoger sus postrer suspiro y su herencia!

El sobrino maquiavélico. — *(Leyendo la carta.)* "Mi querido sobrino: sin duda ignoras que el departamento que me alquilaste se encuentra debajo del laboratorio de un sabio que se ha consagrado al estudio del rádium. Desde hace mucho tiempo yo sufría de un cáncer *externo-cleido-mastoideo*, y mi muerte era sólo cuestión de días; pero las emanaciones del rádium, los providenciales rayos X, atravesando el cielorraso y mi organismo, han realizado el inesperado milagro. ¡Mi cáncer ha desaparecido radicalmente!

"Sin saberlo, mi querido sobrino, me has alargado la vida una veintena de años, según me lo afirma el doctor. ¿Cómo agradecerte? ¡Como por cuatro, bebo por ocho y engordo notablemente! ¡Gracias, pues, mi querido sobrino, y bendito sea el rádium, que me ha devuelto la salud!

"Tú tío agradecido, etc., etc."

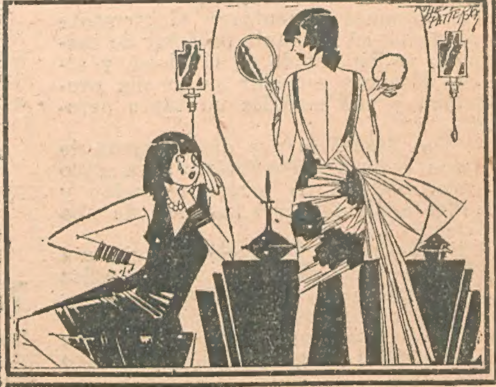
La esposa avara. — *(A su marido, enfurecida.)* ¡Ah! ¡Son maravillosas tus ideas maquiavélicas!... ¡Hazme el favor de no tener más ideas maravillosas!...



EN EL PAÍS DEL DIVORCIO

— ¿Qué es esto, Antonio?

— Nada, que estoy haciendo la distribución de las pensiones mensuales a las que fueron mis esposas.



ENTRE BATACLANAS

— ¿Por qué lloras, querida?

— ¡Porque he visto que tu marido ha dejado de quererme!



LA OPINIÓN DEL EMPRESARIO

— ¿Qué le parece a usted mi comedia musical? ¿No cree usted que habría que suprimir el coro?

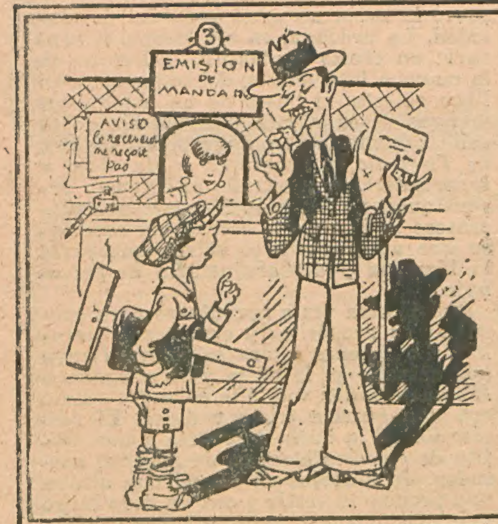
— No, mi amigo: mande a toda esa gente al paraíso, porque alguien tiene que aplaudir la obra.



CHICO INTELIGENTE

— Hoy no irás a la escuela, porque acaban de llegarte dos hermanitos.

— ¡Qué lindo! Pero ¿por qué no guardan uno para la semana que viene?



HAY QUE INSTRUIR A LOS NIÑOS

— Papá, ¿cuál es la ganancia del correo?

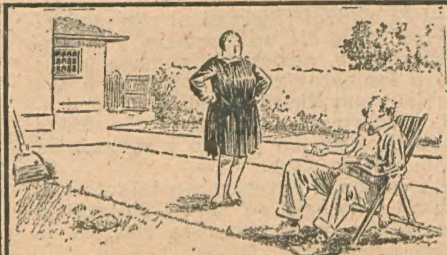
— Por cada carta que pesa veinte gramos, debes pagar cinco centavos de estampilla; pero como muchas cartas pesan menos, la diferencia es la ganancia del correo.



MUERTE SOSPECHOSA

— Estaba muy rico el pollo, señora.

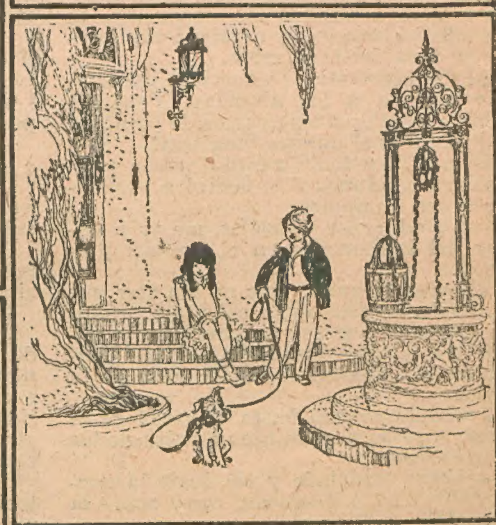
— ¡Y pensar que todavía no sé de qué murió el pobrecito!



RAZONES DEL HARAGÁN

— ¿Por qué has dejado de arreglar el jardín?

— Porque estoy esperando que pase esa tortuga que me estorba.



PERRO GUARDIÁN

— ¿Es muy guardián tu perro?

— ¡Mucho! Apenas se oye algún ruido, no hay más que despertarlo y en seguida se pone a ladrar.

De London Opinion, Judge, The Passing Show, The Humorist y Life

La otra mujer

Dib. de Víctor Macaya

Por López de Molina

I

TONTA, más que tonta! ¿Y eso es lo que te apena? ¿Tú crees que tiene gran importancia eso de que seas bajita o alta?... ¡Tonta, más que tonta! ¿No sabes que yo cada día te quiero más?

Pero Lidia no se consolaba con estas palabras cariñosas de su marido. Ella, que era bajita, aunque tenía hermosos ojos azules y plácida sonrisa, se creía en inferioridad de condiciones físicas comparada con las mujeres altas, así fuesen desgarbadas, tuviesen ojos inexpresivos y sonrisa antipática.

Pablo amaba ardiente y románticamente a esta mujercita que se lamentaba de su escasa estatura. Él era más bien alto, moreno, recio: daba la sensación del hombre que ha sabido conservar el tesoro de sus energías juveniles, sin derrocharlas en el placer estéril. Y esta robustez física contrastaba un poco con el cuerpo de Lidia, que, aunque era gordita y sana, por su poca talla daba la impresión más de la debilidad que necesita apoyo que de la fuerza triunfante.

Cierta noche de verano que paseaban por la calle Rivadavia, cerca de Flores, aspirando la frescura nocturna y el aroma de los jardines dormidos, al pasar ante un grupo de muchachas, Lidia oyó que una de ellas decía:

—¡Qué bajita es esa mujer!

—Y parece más todavía porque él, que debe ser su esposo, es un poco alto...

—Es una pareja bastante despareja... —dijo riendo una tercera muchacha.

Lidia se mordió los labios, estuvo a punto de volverse y hasta de insultar a las murmuradoras; pero sintió que Pablo le oprimía más fuertemente el brazo, como dándole a entender que no hiciera caso de las palabras oídas.

—¿Lo ves, Pablo? ¿Por qué seré así tan bajita?

—No hagas caso, querida. Si fueras alta, acaso la gente diría: "¡Qué mujer tan alta! Parece un hombre..." Convéncete de que el mundo siente una comezón irresistible de hablar mal. Vivimos censurándonos mutuamente porque nos desagrada todo en el prójimo. En cambio, casi todo el mundo no tiene más que tolerancia y elogios para sí mismo. Es la eterna historia del que ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio...

—Sí, sí; tú dices todas esas cosas para contentarme; pero no te creo ni un chiquito así... A veces pienso que tú, cuando sales solo, al ver pasar a tu lado a alguna de esas mujeres altas, que tanto llaman la atención de los hombres, debes decirte: "¡Qué lástima que Lidia no sea así! Sería tan elegante si fuera alta como esta mujer..."

Pablo sonreía como ante una ocurrencia de niña. Él jamás había creído que fuese un defecto en su mujer el que fuera más bien baja que alta. Por el contrario, le gustaba así como era, y tal vez no se hubiese enamorado de ella si hubiera sido más bien alta que baja. Pensaba que, generalmente, las mujeres de elevada estatura son de carácter imperioso, dominadoras, y que toman la vida demasiado en serio; tienen siempre la majestad de las reinas, aunque sean de la más humilde condición. En cambio, ¡que distinto a todo esto era su pequeña Lidia! Juguetona, parlanchina, casi siempre ruidosamente alegre, ponía en su vida de intenso trabajo intelectual un soplo de distracción, de simpático desenfado, de bulliciosa alegría que tonificaba sus nervios.

Mas Lidia no creía en esta convicción de su compañero, y sus palabras las interpretaba como un obligado consuelo de esposo que, naturalmente, sigue adorando con fervor a su mujercita.

II

AL entrar de la calle, le sorprendió a Pablo el silencio de la casa. Casi siempre, al regresar de sus tareas, ya le recibía en la puerta la voz argentina de Lidia, que cantaba mientras se dedicaba a sus quehaceres, cuando no era ella misma con la boca rebosante de besos. Esta vez no. El silencio era como si nadie habitara la casa. Entró en la salita, llamó, fué a la alcoba, se metió en la cocina. Silencio. Ni un alma.

De pronto, se le ocurrió ver en el cuarto de baño. Y allí estaba su Lidia. Pero ¿qué le pasaba? ¿Por qué estaba tendida en el suelo, pálida, cual si estuviera muerta?

—¡Lidia, Lidia! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?

Sólo el eco le respondió. Entonces, sacudido por una terrible emoción, se arrodilló, la palpó febrilmente. Vivía, latía su corazón.

—¡No está muerta! ¡Vive!

La alzó y la llevó hasta la alcoba, y sólo entonces vió que le manaba un hilo de sangre de un brazo. Vendó fuertemente el miembro herido y fué en busca del médico cercano.

—Se ha cortado una vena —dijo éste después de observarla. —Ha perdido bastante sangre; pero si usted hubiese tardado un poco más, ya ahora nada habría que hacer. Por suerte, llegó usted a tiempo, y espero que hemos de salvarla.

—Pero, ¿por qué habrá hecho esto, doctor? ¡Si es tan alegre y buena, doctor! ¡Si es la única alegría de mi vida!

—Eso lo averiguará usted más tarde. Ahora ayúdeme; vamos a hacerla reaccionar.

A los pocos minutos, Lidia abrió sus lindos ojos, y al ver al médico se contuvo en su arranque de echar los brazos al cuello de su marido. El doctor, comprendiendo que allí estaba de más, dió las últimas instrucciones y se retiró. Lo cual fué aprovechado por Pablo, que ardía de impaciencia por saber qué le había ocurrido a su Lidia.

—¿Por qué has hecho esto?

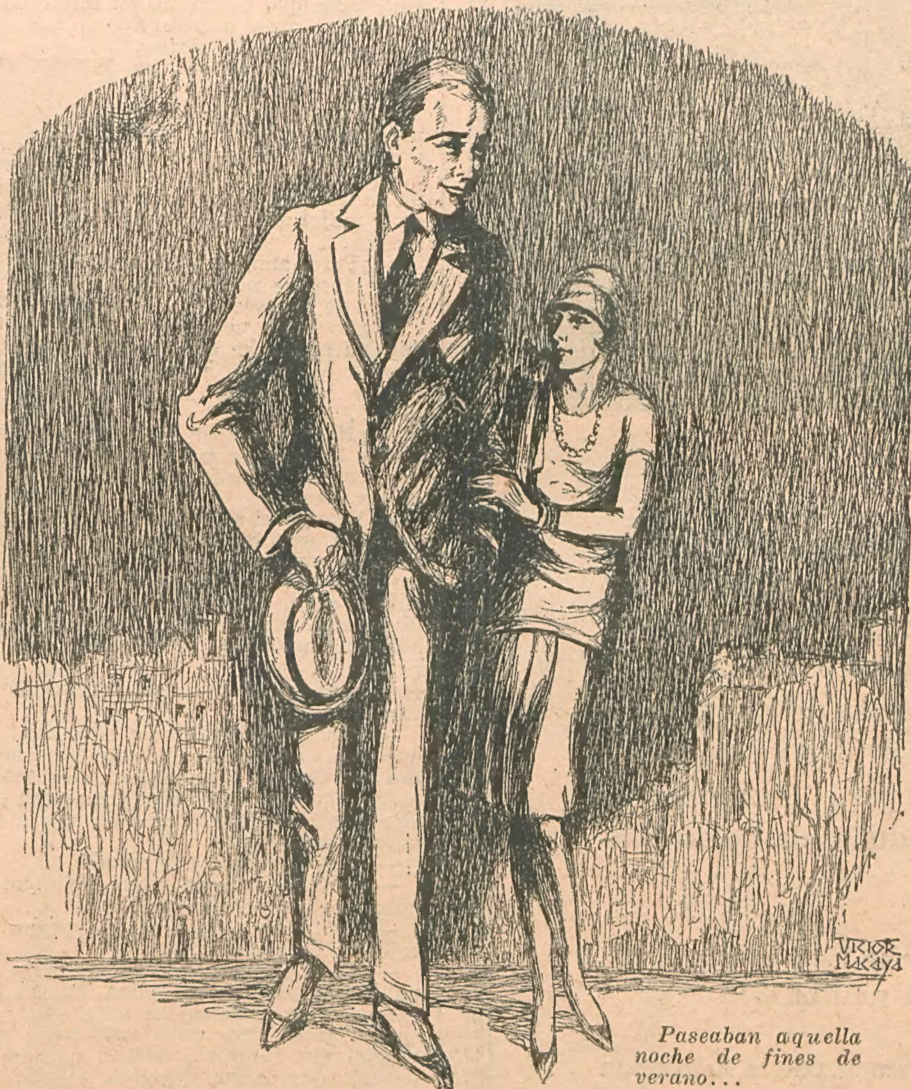
Ella se deshizo en convulsivos sollozos por toda respuesta.

—¿Por qué has hecho esto, chiquita? —tornó a interrogar él.

Entonces Lidia no tuvo valor para decir la verdad; no quiso confesar que había intentado suicidarse porque se le había metido en la cabeza que ella resultaba ridícula, por su estatura, junto a él, el hombre a quien amaba cada día más. Pretextó un accidente, quiso hacer creer que se había cortado en el brazo sin querer, con un vidrio roto que no se veía en ninguna parte.

—¡Lidia, Lidia, tú me ocultas la verdad! Dime por qué has hecho esta locura.

Pero en vano fué la insistencia de su marido. Es que a Lidia le parecía ahora ridículo confesar la verdad.



Paseaban aquella noche de fines de verano...

III

PASEABAN aquella noche de fines de verano por la calle Rivadavia, cerca de Flores, lo mismo que cuando pasaron junto al grupo de muchachas burlonas que comentaron risueñamente aquello de la "pareja despareja".

Seis meses habían transcurrido desde entonces, y la pareja de jóvenes casados, si feliz era en la luna de miel, mucho más parecía serlo ahora. Paseaban lentamente tomados del brazo, y más que marido y mujer, cualquiera diría que eran novios, a juzgar por la tierna manera de mirarse en los ojos, de sonreírse, de hablarse cariñosamente.

Iban así, y cuando menos lo esperaban, volvieron a encontrarse con aquel mismo grupo de muchachas de la otra vez. Pablo quiso evitar aquel mal momento a Lidia e insinuó la idea de volver sobre sus pasos. ¡Ya habían andado mucho!

Con sorpresa oyó Pablo que su mujer le decía:

—Vayamos dos cuadras más. ¡Es tan lindo caminar así, al lado tuyo, como si fuéramos los eternos novios!...

En eso, una de las muchachas del grupo malévolo dijo en voz baja, pero no tanto que no llegara a oídos de la pareja:

—¡Miren, muchachas, ahí va la célebre pareja de la otra vez!

—¡Y hasta parece que ella está más bajita todavía!

—¡Y él también parece que ha crecido más desde entonces!

Tentado estuvo Pablo de deshacerse en palabrotas contra aquellas malas lenguas. Se contuvo porque previó un escándalo de los más grotescos en que la víctima sería siempre su pequeña Lidia. Casi como pidiéndole perdón por haberla llevado a pasear por esa malhadada calle, Pablo alzó los ojos del suelo para mirar los de su mujer, que supuso cuajados de lágrimas. Pero ¡qué encantadora sorpresa, qué maravillosa alegría iluminaba el doble cielo de los ojos de su mujercita! ¡Qué distinta era la expresión que tenían ahora con la de aquella noche en que la humillaron groseramente!...

No iba a preguntar nada; pensaba que lo mejor era callar. ver que ya a su Lidia no le importaba ser bajita, ni que lo comentaran espíritus superficiales con burlas más o menos ordinarias. Empero. pudo más la tentación de saber cómo se había curado de aquella que parecía su pena inconsolable.

Lidia, mirándole con los ojos más impregnados de amor que nunca, más aún que en la época del noviazgo, le susurró:

—Es que ahora, Pablo, nada me importa de la gente ni de mí misma. Ahora soy otra mujer, una mujer muy grande, maridito mío, que está por encima de todas las miserias humanas.

Pablo no era torpe, y, sin embargo, no entendió aquel lenguaje insólito de su compañera. Entoces su pequeña Lidia, su adorable poquita cosa se agigantó al decirle:

—Porque ahora todos mis pensamientos son para "él", ¿sabes? ¡Toda mi vida la veo de otra manera por "él"! ¿Entiendes?

Y ruborizándose luego, como de haber dicho algo que debió callar, su mano enternecida acarició su regazo.

EL CANTO DEL CIRCO

Por EMILIO FRUGONI

Hoy de mañana, fresca
mañanita primaveral,
brotó una carpa pintoresca
en una esquina de este arrabal.

Es el circo, muchachos,
que esta mañana echó su flor.
Carteles llenos de mamarrachos,
diez banderitas, un tambor...

¡El circo! ¡El circo! Aro de oro.
Cerco de luz y de candor.
En él dejamos un tesoro
que por el mundo se llevó.

Rodando anduvo por lejanas
zonas, y aquí llegó otra vez,
rueda de músicas livianas
que se detiene a nuestros pies.

Los carteles multicolores
nos adelantan la función.
Aquí veremos los mejores
continuadores de Frank Bron.

Pero además aquí han venido
Moreira, Cuello, Pastor Luna
y Juan Soldao, con un ruido
de nazarenas y de ¡ahijuna!

El tambor redobla y llama.
Brillan las luces. ¡Atención!
Dentro la carpa se derrama
el estrépito de un trombón.

¡El circo! ¡El circo! Cien pilletes
vienen a verlo resplandecer.
Suenan fustazos como cohetes.
Hace su entrada la "ecuyère".

Tony recibe cachetadas.
Se da un porrazo colosal,
y le responde desde las gradas
una tormenta de cristal.

. . . .

Se aclara el velo de la distancia.
Estremecidos por la emoción,
vemos los años de nuestra infancia
que se nos vuelan del corazón...

CUADRITOS PORTEÑOS

Peluquería "El buen trato"

Dibujo de González Fossat

Por **Pedro Barraza**

CONQUE lo afeito, caballero?

—Eso es. Hágame una afeitada de esas que dejan la cara como bola de billar.

—Pierda usté cuidao, que lo voy a rasurá tan bien, que ni lo va a conocé su mare cuando lo vea.

—¡Epa! ¿Quién le ha dao tanta confianza pa que usté salga recordándome a mi madre?

—¿Se ha molestao usté, caballero? Pues sepa que no ha sío mi intención el ofenderle, sino ponderá mis habiliaes peluqueriles.

—¡Ah! Bueno. Si es así, métale navaja no más

—En seguía. Yo no sé por qué los criollos son tan delicaos en cuanto les mientan su mare, aunque no se les diga na de malo de la mujer que los echó al mundo...

—¡Pero, amigo! ¿Quiere dejarse de nombrar la madre de una vez?

—¿Lo está usté viendo? Ya se me ha enfadao porque he vuelto a nombrá a la dichosa marecita...

—¡Naturalmente! Hable de la suya, si le parece, y no se acuerde de la de los otros.

—Veo que el señó es un polvorín que es capá de explotá con la lu de una cerilla. ¡Qué temperamentillo el suyo, Virgen de la Macarena! En mi tierra había un mozo así como usté: más nervioso que una lagartija...



—Pero, ¿usté me está insultando de veras?

—¡Qué he de insultarle, señó mío! Lo que pasa es que se ve que usté es un hombre arrebatao, quisquilloso, de malas pulgas, que a lo mejó siempre piensa que el prójimo se quiere burlá de usté a toa hora. ¿No es eso?

—¡Ay, bárbaro! ¡Criminal!

—¿Qué gritos son esos? ¡Ni que le hubiera cortao el gaznate!

—Pero, ¿no ve que me ha pegao un tajo en el cogote?

—No se alarme así, ni haga tales aspavientos por una pamplina. No ha pasao más que le he cortao un granillo insignificante; pero como usté tiene más sangre que un toro, resulta que le ha parecío que lo he degollao. ¡Quiá! La sangre no llegará al río...

—La sangre no llegará al río, pero el caso es que usté no puede cortar el chorro y está dejando la toalla más sucia que delantal de carnicero.

—Lo dicho: es que usté tiene tal abundancia de líquido sanguíneo, que al menó tajillo, ¡el diluvio!

—Bueno, haga el favor de afeitarme con más cuidao, porque si no, creo que voy a salir con la cara convertida en mapa.

—¡Qué gracioso es el señó! Un mapa! Tiene mucha gracia...

—Lo que no tiene ninguna gracia es su navaja, que más parece un serrucho de verdulero.

—¡Eso sí que no se lo tolera a usté el hijo de mi mare! Sepa usté que no hay peluquero en too Buenos Aires que tenga sus herramientas tan bien conservaas como yo. Mis veinticinco años de experiencia profesioná me dan, creo, la más amplia de las garantías, porque ha de sabé usté que yo soy un artista de la tijera y...

—¡Ay, animal! ¡Bruto! ¡Me ha dao otro tajo!

—No grite usté así, caballero, que los demás clientes que están esperando su turno van a marcharse espantaos...

—Pero ¿cómo no quiere que grite, cuando acaba de darme otro tajo en la cara? ¿Está borracho o lo hace adrede?

—Ni lo uno ni lo otro, señó mío.

—Y entonces, ¿por qué me achura?

—¿Es que usté no se ha percatao toavía que tiene su cara más granos que arenillas tiene el mar? Y aquí viene bien aquella copla que dice:

Tienes en la cara pecas,
tienes en la cara granos...

—¡Váyase al diablo con sus coplas, caracho! Yo quiero que usté me afeite sin sangrarme, y le prevengo que si me llega a cortar otra vez, esta peluquería va a ser teatro de una tragedia. ¡Qué embromar! A mí nadie me ha tajeao así la cara como lo está haciendo usté ahora, con todas sus cacareadas habilidades...

—Pues le advierto, señó, que Pepe Navajilla renuncia a seguí afeitándole.

—¡Cómo! ¿Que no quiere terminar de afeitarme?

—No es que no quiera, sino que renuncio a ese honó. Yo no puedo afeitá su cara sin cortarle algunos míseros granillos, por la sencilla razón que usté tiene tantos pelos como granos.

—Usté termina de afeitarme en seguida, ¿entiende?, si no quiere que lo afeite en seco con mi cuchillo. ¡A ver si por fin completo la media docena de homicidios que figuran en mi foja de servicios!

—Vamos... Sea usté razonable, caballero... Yo, francamente, creo que la cosa no es pa tanto... Como usté se puso tan fuera de sí, me pareció prudente no seguí afeitándolo... ¿Así que usté, con esa cara de ángel que Dios le ha dao, es autor de cinco homicidios?

—Sí, señor. Desgracias que les pasan a los hombres guapos, ¿no? Me desgracié cinco veces, y con la última conocí Tierra del Fuego. ¡Linda tierra pa morirse de asco!

—Esteee... ¿Le hace mal la navaja?

—No. Ahora parece que la asentao mejor; ya no me raspa... Pero, ¿qué le pasa, que me mira con esos ojos?

—No lo tome usté a mal, señó mío; pero hay necesiaes más tiránicas que Primo de Rivera... Conque voy y vuelvo en seguía...

"Macabeio" (Continuación de la pág. 5)

a su lado y, muy cerca de la llama, se aplicó a zurcir y frotar la tela del jaquet.

En el alma tersa de *Tachuela* la vulgar escena de la madre y del hijo abría una inesperada fuente de ternura; y un sentimiento nuevo anulaba las intenciones y el rencor de minutos antes.

Vaciló; de sus manos abiertas rodaron los ásperos cascotes y, luego de contemplar un instante las sombras que se congregaban junto a la lámpara, marchó calle arriba, deseoso de no ser visto por nadie; sentía el amargo sabor del remordimiento.

IV

LOS alumnos esperaron impacientes los divertidos acontecimientos presagiados. En la cancha de pelota se charló abundantemente del suceso de la tarde anterior, y alguno, al evocar aquella figura embarrada y desmadejada que huía bajo la llovizna, confesaba su compasión por el desventurado *Macabeio*. Pero ese sentimentalismo se revelaba por excepción; la crueldad inconsciente, que suele enseñorearse de las muchedumbres, se posesionaba de toda la asamblea.

—*Macabeio* no tendrá más remedio que saltar — pronosticaban.

—De zonzo, nomás—aseguraba otro— se ha metido nada menos que con *Tachuela*.

Y *Tachuela* se había situado en el pupitre del fondo, y allí estaba, mudo y huraño, tal vez preparando alguna formidable trapisonda para exasperar al profesor y tomarse una magnífica venganza, que registrarían después los anales de ese colegio nacional.

—El que se la hace a *Tachuela*, se la paga — decían por ahí.

Entró *Macabeio*. Saludó, y subió a la tarima. Todos los ojos se asentaron en sus ropas; vestía el mismo jaquet, despojado del lodo que recogió en la zanja y la espalda recorrida por la larga y cigzagueante cicatriz de un zurcido. Se advirtió un murmullo motivado por esa admirable obra de la industria doméstica.

Macabeio permaneció algunos momentos de rostro a la mesa, tecleando con la diestra nerviosamente. Levantó luego la mirada que despedía una lumbre de pena, de azoramiento y de resolución y la derramó por la multitud de inquietas cabeza juveniles.

—Señores, ayer ha ocurrido un episodio muy ingrato, muy doloroso; lo lamento mucho; me faltó la prudencia necesaria para evitarlo. Por eso me apresuro a pedirles disculpas a todos ustedes, al que intervino en la escena, a los que fueron testigos de ella y a los que después se enteraron de mi conducta.

Macabeio hablaba con una voz insegura y pausada, que traslucía, no obstante, firmeza de ánimo. Algunos se tornaron a *Tachuela* para revelarle con un guiño su adhesión. Pero *Tachuela* estaba inmóvil, con el ceño cerrado.

—Mi autoridad de profesor — continuó *Macabeio* — ha padecido un quebranto que me inhabilita para presentarme ante ustedes, y por eso he llegado hoy hasta aquí, tras pensarlo mucho, para decirles que es ésta mi última clase. Alguna otra persona con mejores cualidades que yo para enseñar, mantener la disciplina y hacerse estimar de sus alumnos vendrá en lo sucesivo a ocupar este sitio. Sólo deseo que no guarden un mal recuerdo de este profesor, de *Macabeio*, como me tienen bautizado.

Al oír el apodo en la misma boca de quien lo llevaba, se suscitó un movimiento de sorpresa y el rumor de unos cuchicheos. El profesor seguía hablando.

—Ustedes han de ser hombres mucho antes de lo que imaginan, y entonces, estoy seguro, pensarán con la pesadumbre del arrepentimiento en el humilde profesor que un día obligaron a abandonar su cátedra. Apreciarán en tal sazón lo que importa la cesantía para quien hace del magisterio la carrera y la ilusión de su vida... Señores, me despido, por tanto, de todos ustedes, y sinceramente deseo que realicen en el mundo siquiera una parte de sus sueños, logren la mayor fortuna y sean unos hombres de bien.

Las palabras de *Macabeio* habían ganado una inflexión cordial y despertaban en el auditorio un sentimiento emotivo y turbio.

El profesor buscó la puerta para marcharse, y una voz sonó en el fondo del aula:

—Señor...

En el último banco se erguía *Tachuela*; y pareció deshacerse súbitamente la gravedad que habían infundido las palabras de *Macabeio*. Se alistaron todos los alumnos para la tremenda barrabasada con la cual *Tachuela* les otorgaría un espectáculo hilarante.

—Señor... — repitió *Tachuela;* — señor, usted no se irá; usted debe seguir dictando su cátedra; todos estamos muy contentos con usted, y en su clase nadie hará batuque, se lo juro.

Algunos sonrieron. Resultaba ciertamente de extraordinaria comicidad la salida de *Tachuela*, y veían ya al profesor morder, incauto, el anzuelo que le brindaba la mano alevosa.

Macabeio titubeó con la vista fija en el joven y receloso posiblemente de una innoble celada.

—Señor — insistió *Tachuela*, — todos nosotros queremos que siga usted en la cátedra; será respetado más que nadie.

—¿Es sincero? — interrogó, anheloso.

—No debe dudarlo; y créame a mí, el más sinvergüenza de mi curso.

La confesión de *Tachuela* fué interpretada como el momento culminante de la farsa, y un runruneo festivo llenó la clase.

—¿De qué se ríen, imbéciles? — gritó *Tachuela*. — Al primero que pretenda titear al profesor de gramática le rompo las muelas.

El tono y los modales con que fueron dichas esas palabras, produjeron pasmo. Evidentemente, el muy bribón hablaba ahora con seriedad y era capaz de cumplir su amenaza contra quienes turbaran el orden en las clases de *Macabeio*.

El profesor contempló vacilante a *Tachuela* y entró también en su ánimo, lenta y vigorosamente, la certidumbre de que se había obrado en el muchacho una transformación milagrosa.

—Me dan ustedes — dijo entonces *Macabeio*, trémula y condolida la voz — la más dichosa de las satisfacciones. Yo, francamente, no esperaba aún esa reacción, que alguna vez llegaría, porque yo a ustedes no les he inferido, con intención, ningún daño de obra ni de pensamiento. Y a pesar de todo estoy indeciso; temo aún no contar con la simpatía y el apoyo de mis alumnos; y volver a la cátedra para recibir ese desengaño sería un dolor intolerable. Prefiero llevar conmigo la ilusión de que en el alma de todos ustedes hay siquiera un poco de afecto para mí.

—Siéntese usted y díctenos su clase— reiteró *Tachuela*, esparciendo a su alrededor una mirada desafiante y adoptando una actitud que denotaba en él a un futuro dominador político.

Macabeio subió entonces a la tarima, y en medio del silencio y la quietud, se puso a explicar los oficios y complementos del adjetivo.

No más ruido de coches

HA sido hecho en la ciudad de Colombo, en la isla de Ceylán, un curioso experimento para tratar de eliminar el ruido de los coches en las grandes avenidas, pavimentando una de ellas con goma. Al efecto, se hizo licuar la goma por medio de calor elevado y se la extendió sobre la calzada mezclada con pedregullo, apisonando el conjunto fuertemente. De esta manera se consiguió una capa de cuatro centímetros de espesor con un costo sólo muy poco superior al del asfalto común, lo que se piensa hacer menos sensible por la mayor duración que se calcula para esta clase de pavimentación.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

En el condado de Yorkshire se han realizado observaciones para hallar el motivo por el cual los niños manifiestan cada vez menos afición a la escuela. Las autoridades escolares han llegado a la conclusión de que debe culparse al cinematógrafo de esta falta de gusto por el estudio que se ve en los niños de hoy.

Las mujeres esquimales rara vez destetan a sus hijos antes de cumplir cuatro o cinco años, pero cuando tienen diez o doce meses les enseñan a mascar tabaco y a tragar la saliva.

Cuando se limpia con bencina, suele quedar como una mancha de agua alrededor de la parte tratada. Este inconveniente se evita planchando el género, inmediatamente después de quitar la mancha con un trapo húmedo por encima.

Las ratas son animales sumamente prolíficos. Una pareja de ratones puede dar trescientos millones de descendientes en tres años. Esta razón hace muy difícil su destrucción y es necesario apelar a varios medios para limpiar las casas de tan peligroso roedor. Aparte de los animales cazadores de ratas y de la variedad de venenos y gases asfixiantes con que se persiguen, bueno es poner a su alcance trampas comunes, teniendo la precaución de pasarlas por agua hirviendo todos los días.

Se puede poner como cebo en ellas, grasa, queso, sebo frito, corteza frita de tocino y también pan, que es el alimento preferido por los ratones.

En Cardona (provincia de Barcelona) hay un yacimiento de sal gema, o de piedra, que forma una montaña de ciento ochenta metros de altura y de unos cinco kilómetros de circunferencia en su base. Allí se encuentran hermosos ejemplares de sal de distintos colores, siendo los más notables los de tono rosado y azul celeste.

Los reyes de Francia no bebían vino antes de Luis XIV. En la mesa tomaban un líquido aromático compuesto por los cocineros, y al que llamaban "hipocras". El "bourgogne" no reemplazó a esta bebida hasta que los monjes del monasterio de San Vicente enviaron al rey Sol algunas botellas de ese vino. Desde ese instante se sirvió siempre en las comidas reales.

Es sabido que ciertas conservas de langosta se preparan con carne de pulpo, que tiene gran parecido con este crustáceo. Principalmente Túnez libra anualmente al comercio toneladas de pulpo bajo apariencia de conserva de langosta.

Cuando es de grandes dimensiones y de color uniforme, de limpidez perfecta, el zafiro tiene un gran valor igual al del diamante. Pero, frecuentemente, esta piedra es lechosa y de matiz algo indeciso. Los más bellos zafiros forman parte de los guardajoyas nacionales de los diferentes países. Estas piedras preciosas provienen de Persia, de Arabia y del Brasil.

Inglaterra debe en gran parte sus dominios de la India a un jesuíta, el padre Stephens, que en 1579 visitó aquel país, y con sus relatos llamó la atención del pueblo inglés hacia aquellas ricas y pintorescas regiones.

Los rumanos consideran de muy buen agüero encontrar en su camino un carro cargado con cereales o con paja. En cambio, tienen verdadero terror a ser cruzados por un carro vacío. Pero el agua es el mayor motivo de superstición entre ellos. Si un viajero llega a Rumania en día de lluvia, se dice que viene con buena suerte. Eso significa abundancia, fertilidad y la esperanza de adquirir abundantes riquezas. Algunas veces las aldeanas ponen grandes baldes de madera en la puerta de la casa, porque un recipiente lleno de agua es siempre signo de ventura.



Esta clase de perros alemanes tiene fama de ser la más inteligente del mundo, como lo demuestra este representante de ella al desatar a su amiguito que había sido fuertemente amarrado a un poste como castigo

Foto Underwood

Las ranas son animales muy afectos a la música. Recientes experimentos han demostrado que se les puede hacer callar con las melodías de un piano. Un observador inglés asegura que la música encanta a las ranas como hace con las serpientes. Personalmente ha tenido a cuatro ranas inmóviles, con la boca abierta, cual si no vivieran, oyéndole tocar el piano.

El decálogo de miss Baker para uso de las mujeres se asegura la obediencia del sexo opuesto estableciendo:

1. Vivirás inocente de pecado hasta tu matrimonio.
2. Tomarás parte en los cuidados de la casa en la proporción de cincuenta por ciento.
3. No harás nada que pueda despertar mis celos.
4. No tendrás secretos para mí y yo tendré el derecho de abrir tus cartas.
5. No te emboracharás ni te entregarás a madama Nicotina.
6. Serás exacto y puntual a la hora de las comidas.
7. Me acompañarás a los teatros, a los bailes y a las reuniones mundanas.
8. Me ayudarás a educar a los hijos.
9. Guardarás para ti solito tu mal humor, y mostrarás en todo momento un rostro sonriente.
10. Estarás siempre limpio cuando te presentes ante mí.

Se asegura que la autora de este gracioso decálogo no ha encontrado todavía marido.

El mismo día que murió Miguel Angel, en 1642, nació Galileo, y el mismo día en que murió Galileo, nació Newton.

Las muertes accidentales causadas por improvisados caloríferos aumenta diariamente. Especialmente el carbón es lo que causa mayor número de víctimas. Las emanaciones del óxido de carbono son fatales. Cuando un individuo las respira, aun estando al aire libre, sufre graves trastornos. El principal y más terrible efecto de la asfixia por este gas es una parálisis de los miembros que hace imposible todo movimiento y condena al individuo a morir en plena conciencia.

Puede perderse el hábito de fumar siguiendo este procedimiento: hágase macerar durante una hora el tabaco en agua fresca, apriétese en la mano para hacerlo secar a la sombra. Cuando se está habituado a fumar este tabaco así lavado, cosa de pocos días, se pierde insensiblemente el gusto por la pipa o el cigarrillo, y al cabo de cinco o seis semanas se deja de fumar en absoluto.

(Continúa en la pág. 14)

Con José Jurado, el gran "golfer" argentino

Por

Ernesto Pérez Ludueña

LA idea de conversar con un deportista, y con mayor razón si ese deportista es un "golfer", nos anticipa, desde luego, la posibilidad de pasar un rato agradable, ligero, ágil, con algo de la emoción de la lucha del juego.

Estos pensamientos, si pueden merecer tal nombre, llenaban nuestra imaginación, mientras nos acercábamos, en un inquietante ómnibus, hacia la casa de José Jurado, para hacerle una entrevista, según habíamos convenido con él, telefónicamente, el día anterior.

Nosotros, como la mayor parte de las personas un poco profanas en esta clase de cosas, teníamos la impresión, arrancada tal vez a las películas cinematográficas, de que la casa de un golfista debía obligatoriamente ser un holgado palacete, rodeado de jardines y lleno de comodidades. Nos imaginábamos también sorprender a nuestro hombre cruelmente vestido con sus claras bombachas, su gorra a cuadros, sus medias escocesas y sus terribles zapatones ingleses, entregado, como bajo el peso de una obsesión, a la manía, no poco infantil, de hacer entrar una pelota por medio de sesudos y bien meditados golpes, en ciertos hoyos imaginarios, dibujados con tiza en el piso del cuarto.

A la verdad, que no se nos ofreció la oportunidad de confirmar tales presentimientos, cuando llegamos a la casa de Jurado. Por el contrario, ésta es un pequeño y cuidado chalecito de Belgrano, situado en la avenida Blandengues, eso sí, muy cerca de *Olleros*, no podía ser de otra manera; esto, claro está, dicho con permiso de la ortografía, del buen gusto y de Muñoz Seca.

Como no había en la puerta de calle ni timbre ni llamador, una vecina voluntariosa nos ayudó a dar con nuestro hombre.



Jurado ocupó el primer puesto, al iniciarse la rueda en el campeonato británico
Foto Sport y General

UN RINCON DE CHARLA CON JOSE JURADO

INSTANTES después estábamos cómodamente ubicados en la sala de la casa, en franca charla con nuestro campeón. Jurado se expresa con claridad y con ese sentido práctico que caracteriza al deportista y que le hace odiosas las cosas innecesarias. Por eso, en cuanto se entera del carácter de nuestra visita, comprende en seguida de lo que nosotros alcanzamos a sugerirle, y nos saca del apuro de la improvisación.

—Pues, sí—nos dice,—yo gané el año pasado todos los torneos de profesionales jugados en la Argentina. Esto valió a los ojos de las autoridades del Golf Club Argentino lo suficiente como para que se juzgara imprescindible mi intervención en el campeonato abierto de la Gran Bretaña. Con ese objeto salí el 21 de marzo de Buenos Aires, con la íntima esperanza de obtener una clasificación honrosa en el torneo.

Nos relata, después, su estada en Inglaterra, muchas de cuyas ciudades conoció. Quince días antes de la iniciación del torneo pasó a Sandwich, para adiestrarse y familiarizarse con la cancha.

—¿Qué impresiones obtuvo usted después de las primeras prácticas?—le interrumpimos.

—Les diré. Mi juego fué evidentemente muy bueno, y, en esos momentos, más que en ningún otro, tuve absoluta confianza en mi actuación próxima. Por fin llegó el día de la clasificación previa al "match".

—¿Eran muchos sus competidores?

—Sí. Alcanzaban a doscientos setenta y cuatro. Pero lo más importante es que entre ellos se encontraban los ases del "golf" mundial, como Walter Hagen, que resultó al final el ganador del torneo; éste ha sido varias veces ganador del campeonato mundial, como asimismo de muchos otros difíciles cotejos, Sarazen, ganador de varios torneos en los Estados Unidos Boomer, campeón de Francia; Compton, Percy Allis, T. Armour, A. Mitchell, Duncan y otros calificados jugadores cuyos nombres han pasado hace rato las fronteras de su patria.

—¿Cuál fué el momento más destacado de su actuación?

—Como les decía, iniciada la rueda de clasificación, me cupo el honor de lograr el primer puesto con un "score" de 75 y 69 golpes. Esta última vuelta, vale decir, la de 69, tuvo la virtud de llamar poderosamente la atención de los técnicos y críticos del "golf". En realidad, no deja de tener importancia, puesto que con ella conseguí establecer el "record", que mantenía Duncan desde el año 1922, con el mismo número de golpes, pero teniendo en cuenta que la cancha era por entonces trescientas yardas menos, lo cual equivale aproximadamente a 1 1|2 golpes. Según los peritos, con la vuelta cumplida yo acababa de marcar un "super golf", según la expresión clásica.

"Harry Vardon, el más veterano de los participantes, y muchas veces campeón de dicho torneo, me decía que si hubiera tenido un poquito de suerte, factor que muchas veces llega a decidir una valiosa actuación, el "score" hubiera sido, sin duda, superado.

"—Si consigue usted mantenerse—me dijo—en este juego, será el ganador del campeonato.

Entrada la conversación en este aspecto esencialmente técnico, el cronista no tiene más remedio que atender y anotar al pie de la letra. Por eso nosotros hace rato que no terciamos en la conversación, lo cual aprovecha Jurado para explayarse a su sabor.

—Ganada la clasificación—agrega—al día, comenzó el gran torneo. El enorme interés que en Inglaterra provoca anualmente este certamen, llevó al sitio de la lucha un público numerosísimo.

"Iniciado el "match", y cumplidos los primeros 18 hayos, el profesional americano Melhoon terminó con una vuelta de 71 golpes, lo que le valió el primer puesto.



Nuestro compatriota en el campo de Sandwich, días antes de comenzar el torneo

Siguióle su compañero y compatriota, Sarazen, con 73 golpes. El tercer puesto lo ocupé yo con 74, y detrás mío Hagen y Compton, con 75. Reanudado el juego al día siguiente para la segunda vuelta, logré establecer un "score" de 71. Los segundos 9 hoyos de dicha vuelta los cumplí en 33 golpes, cosa que la prensa londinense, que cuenta con avezados cronistas deportivos, calificó de extraordinaria, asegurando que jamás habíanse llenado en esa forma. Con esta última "performance" reconquisté el primer puesto que había obtenido en la rueda de clasificación, colocándome a tres puntos de ventaja sobre los segundos, que eran Hagen y Sarazen.

Nosotros aprovechamos este hueco de la conversación para no prolongar por más tiempo nuestro silencio. Y le decimos que llegada esta faz del torneo, el público argentino, que nunca se apasionó por el "golf", siguió con verdadera atención el desarrollo del "match".

—Entre nosotros existía el casi convencimiento de que usted sería el ganador. ¿En Inglaterra se tenía la misma impresión?

—Sí; efectivamente. Desde ese momento fuí considerado como el favorito para ganar el torneo. Muchas fueron las propuestas y ofrecimientos de dinero que recibí, provenientes de entidades golfistas de la Gran Bretaña y Estados Unidos, como, asimismo, de instituciones comerciales, cosa que, juntamente con la responsabilidad que investía, repercutió sobre mi ánimo, y determinó que las vueltas finales las jugara bajo el dominio de una fuerte tensión nerviosa, que se hizo sentir principalmente en mi juego de "putting", no así en el largo, que fué brillante. A la verdad, me causaba verdadera pena, mientras jugaba, pensar que perdería la prueba porque mis nervios me impedían actuar con la serenidad necesaria en el juego de "green". En las proximidades del final me di cuenta de que había perdido la "chance" que ya tenía casi asegurada para conquistar el trofeo.

Terminamos la frase haciéndole ver que, no obstante la poca suerte, consiguió clasificarse quinto, posición honrosa para el "golf" argentino, si tenemos presente la calidad de los competidores y la importancia del torneo.

UN HECHO INTERESANTE AL MARGEN DEL CAMPEONATO DE SANDWICH

TERMINADA la prueba, regresé a Londres, y allí recibí un desafío para disputar un partido a 36 hoyos con el famoso profesional inglés Boomer, campeón de Francia. El "match" era por una bolsa y por una copa donada por el aficionado argentino residente allí, don Ricardo Green. Mi competidor consiguió sacar ventaja al principio, en los 9 primeros hoyos, cosa que yo conseguí descontar al promediar el "match" Por la tarde jugamos los 18 hoyos restantes. Mi acción fué en todo momento superior a la de mi contrincante, y terminado el partido, yo conservaba sobre él una distancia de 2 y 1. El profesional Percy Boomer, hermano de mi competidor, consideraba a éste como un punto invencible en su propia cancha, donde jugamos el partido.

Jurado nos señala la copa que ganó en esta brillante prueba, y que se muestra en un rincón de la sala donde nos encontrábamos.

EL "GOLF" EN NUESTRO PAIS

A esta altura de la "interview", ya agotado el tema sobre su actuación durante el último viaje, creímos oportuno conocer la opinión de Jurado sobre el porvenir del

(Continúa en la pág. 14)

Novedades teatrales



VISTOSO CUADRO FINAL DE LA REVISTA "LOS ENCANTOS DE BUENOS AIRES", de Luis Bayón Herrera y Manuel Romero, que estrenó la compañía que viene actuando con éxito en el Sarmiento

Foto Cabada



ASÍ APARECE CARMEN LAMAS en uno de los cuadros de la revista "Los Encantos de Buenos Aires", donde la aplaudida bataclana tiene lucida actuación Foto Cabada



"EL DÍA MENOS PENSADO", de Antonio Extremera, estrenó la compañía Díaz-Perdiguero en el Mayo. Mercedes Díaz y José Latorre en un diálogo de la obra Foto González Arrili



UNA INTENSA ESCENA DE "CHISPAZOS", de Eduardo Capdevila, comedia en dos actos estrenada por la compañía argentina de Pablo Acchiardi en el teatro Príncipe Foto Louzán



ANGELINA PAGANO y otros intérpretes de "La Ley de las Madres", pieza en tres actos de Ricardo A. Paz dada a conocer en el Ideal

Foto Louzán



A PEPE RATTI LE OFRECIERON SUS AMIGOS Y COLEGAS un banquete de camaradería, en el cual, naturalmente, reinó el más bullicioso buen humor

Foto Díez

Varias notas metropolitanas



SE INAUGURÓ LA ESCUELA ABEL AYERZA. El presidente del Consejo Nacional de Educación, el doctor Ángel H. Roffo y otras personas que concurrieron a la ceremonia de la inauguración

Foto Padilla



ARTURO CANCELA DIÓ EN LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL ARTE una conferencia sobre la obra del escritor británico H. G. Wells, ante una sala nutrida de selecta concurrencia

Foto González Arrili



A NUESTROS COLABORADORES ENRIQUE RICHARD LAVALLE Y HÉCTOR PEDRO BLOMBERG se les ofreció una demostración, con motivo de haber sido premiados por la Institución Mitre en el certamen que realiza anualmente la institución mencionada

Foto González Arrili

Curiosidades, rarezas y extravagancias

(Continuación de la pág. 10)

El vanadio es uno de los metales más raros y útiles. Los más importantes depósitos de vanadio se hallan en Minasgrava (Perú). Anualmente se producen de doscientas mil a trescientas mil libras de óxido de vanadio, como derivado de la extracción del radio.

Se usa principalmente en la industria del acero, para piezas mecánicas que exigen mucha dureza y flexibilidad, como las de automóviles, juegos de transmisión, ejes de émbolos, tubos y cañones de fusiles.

Un tronco de caballos, cada uno de cuyos componentes pese ochocientos kilos, puede arrastrar una carga doscientas setenta y cinco veces más pesada que ellos mismos. Sobre una pista metálica, uno de estos animales puede arrastrar un peso doble al que arrastre sobre piso de asfalto, quíntuple al que arrastre sobre una calle empedrada, y veinte veces mayor al que pueda arrastrar en un camino enlodado.

Para un caballo común, de tiro mediano, la carga de setecientos kilos es bastante aceptable.

Enganchado a un vehículo ligero, o trabajando como animal de silla, el caballo es una de los bestias más sufridas y resistentes.

Las aves perturban la radiodifusión. Parece que se tropieza con grandes dificultades en las transmisiones que por la tarde se dan en Nueva York a causa de las "diabluras" de las golondrinas que se establecen en las antenas de las estaciones. Repentinamente la longitud de onda aumenta, y las lámparas del aparato transmisor se calientan, haciéndose necesario disminuir el voltajo para salvarlas. Averiguada la causa de esta anormalidad, resultó ser originada por una larga fila de golondrinas que descansaba cómodamente sobre uno de los alambres. Haciendo huir a los pájaros se obtiene de nuevo la transmisión normal.

Ciertas palmeras de la América ecuatorial producen una substancia llamada "corozo'', que puede considerarse como verdadero marfil vegetal. Por este motivo se le emplea abundantemento en la industria de los botones. Otro empleo del "corozo" es añadirlo a la cera para la fabricación de bujías de muchísima duración. Grandes fábricas se dedican a la explotación del marfil vegetal que constituye una importante riqueza para el Ecuador, que lo exporta de un modo considerable.

El té de Kioto (Japón) está considerado, desde hace mucho tiempo como el mejor de todos los de su especie. Tan por encima se le considera, que los japoneses tienen buen cuidado de no utilizarlo para la exportación, y de reservarlo para su propio uso. Al principio de verano cuando empieza la recolección del té, los suburbios y afueras de Kioto presentan el más animado aspecto. Como dicho trabajo se hace a mano, no hay niño ni mujer que no encuentre en esta época el medio de ganarse un buen jornal.

Para rasquetear la piel de los elefantes usan en la India un sistema bien primitivo. En lugar de rasqueta o cepillo pasan un ladrillo por el cuerpo del paquidermo.

Cuando se divide en hojas un bloque de mica, es fácil adherir íntimamente las láminas cortadas en frío, por la simple presión del dedo. Basta con que transcurran unos minutos para que dicha adherencia sea más difícil.

Algunos africanos encuentran muy apetitosa la carne de ballena. Nunca se había aprovechado en gran escala como alimento a este cetáceo, pero en estos últimos tiempos, la Colombia británica importa abundante conserva de carne de ballena a las colonias africanas.

El escarabajo es destructor de las cosechas. En el Oeste de América los labradores se quejan de los estragos que produce en las cosechas, cierto género de escarabajos. Con tal motivo se ha importado una mosca japonesa enemiga encarnizada de los desvastadores insectos. Son traídas de su país originario en estado de crisálida.

Los negros no estornudan nunca, no solamente en África, sino en cualquier otra parte del mundo que habiten, siempre que sean de pura raza.

Con José Jurado, el gran "gólfer" argentino

(Continuación de la pág. 11)

"golf" en nuestro país. Nos recuerda, entonces, que cuando se inició como profesional, en 1919, sólo había en Buenos Aires un núcleo reducido de aficionados, el que paulatinamente fué en aumento, hasta llegar en la actualidad a adquirir las proporciones de un deporte casi popular.

—Hoy día —agrega— es mucha la animación que reina entorno del "golf". Ya resultan chicas y escasas las canchas existentes, por lo que está en estudio la construcción de otras muchas.

Hace poco el "golf" era regido entre nosotros por un comité denominado Río de la Plata. Hoy existe la Asociación Argentina de Golf, entidad afiliada a la de Saint André, que rige ese deporte.

Antes de despedirnos de Jurado, le inquirimos acerca de sus proyectos para el futuro, y nuestro campeón nos responde categóricamente:

—Creo que el año próximo estaré en las mismas, o quizá en mejores condiciones que este. Si tal cosa ocurre, volveré a Inglaterra para disputar la copa, y en 1929, cuando me reporteen nuevamente, espero poder enseñarles el trofeo.

Ecos del aniversario de la jura de nuestra independencia



SIN DUDA ALGUNA, EL DESFILE MILITAR fué el número más importante del programa desarrollado con motivo de la celebración del 9 de julio. Enorme muchedumbre lo presenció desde la plaza de Mayo y sus alrededores, aplaudiendo con entusiasmo el paso de nuestras tropas. Al tedéum como de costumbre, asistieron el presidente de la República, el vice y los ministros

El deporte en el extranjero



COMO NO PODÍA ESPERARSE MENOS, las Olimpíadas de Amsterdam despiertan gran interés en Estados Unidos. Varios alumnos de la Escuela Superior de Wáshington entrenándose para las carreras pedestres
Foto Herbert



DOS FIGURAS DEL CINE que se dedican a la filmación de películas cómicas, Ana Cornwall y Eddy Lorraine, son muy amantes del enérgico deporte del boxeo



ESTE CONJUNTO DE ARQUERAS pertenece al Colegio Smith, de Massachusetts (Estados Unidos), donde las alumnas reciben una instrucción integral, cuidándose tanto de la cultura física como de la moral



INTERVENDRÁN EN LAS OLIMPÍADAS los mejores corredores alemanes, que son: Koernig, Houben, Lammers y el doctor Wichmann, que es un atleta de fama mundial
Foto Underwood





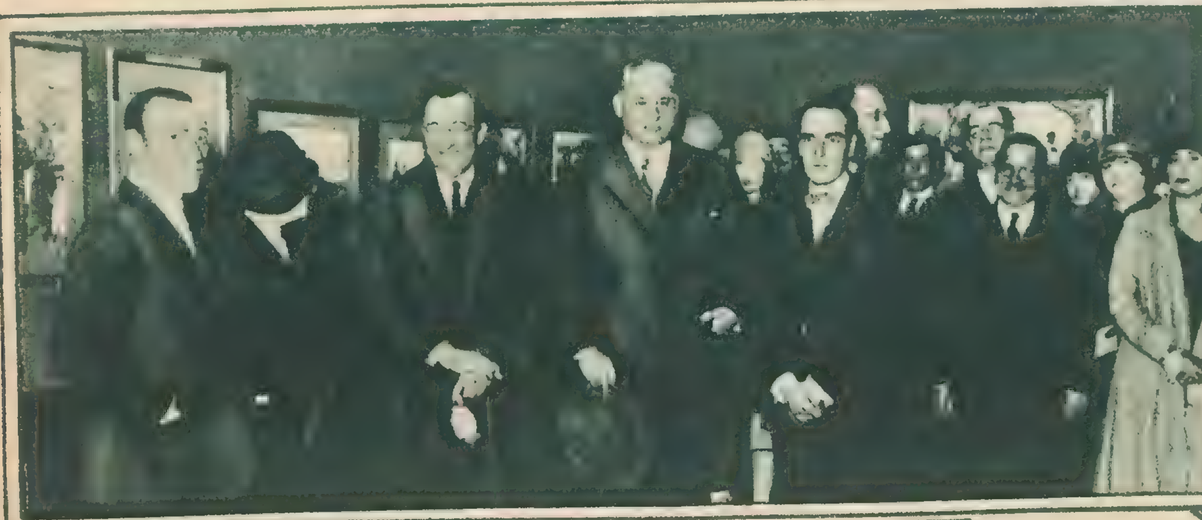
TAMBIÉN, NATURALMENTE, se practica el noble juego del tennis en el Colegio Smith, considerado como uno de los establecimientos de enseñanza femenina más poderosos del mundo
Foto Underwood

Informaciones diversas de la capital



EN EL SALÓN MÜLLER SE INAUGURÓ UNA EXPOSICIÓN DE ARTE ESPAÑOL contemporáneo, en presencia del Presidente de la República, el Ministro de Instrucción Pública y el embajador de España, señor Ramiro de Maeztu

Foto Louzán



LOS HERMANOS ARRÚE DIERON A CONOCER en la Asociación Amigos del Arte una colección de sus obras. El embajador español y el doctor Sojo con los hermanos artistas, en el acto de la inauguración

Foto Padilla



ORIGINAL VESTIDO DE SEDA, con curiosos dibujos estampados y falda plegada

Foto Underwood



EL PRIMER ALMUERZO EN EL HOGAR DEL CANILLITA, institución que acaba de inaugurarse con el objeto de proteger a los pequeños vendedores de diarios y revistas. Uno de los "canillitas" leyó un sentido discurso en el acto inaugural



ANTES DE EMPRENDER SU VIAJE DE REGRESO, el delegado de lo estudiantes de medicina del Brasil, rodeado de sus colegas argentinos en el Centro de Estudiantes

Ultimas informaciones de la semana



UNA DONACIÓN DE LIBROS EN RELIEVE PARA CIEGOS hizo la Liga Argentina de Damas Católicas a la Biblioteca Argentina para Ciegos. Al acto asistieron numerosas familias



ASISTIÓ EL PRESIDENTE ALVEAR A LA INAUGURACIÓN DEL BANCO GERMÁNICO, quien aparece aquí en compañía de las autoridades del nuevo establecimiento bancario

TOM HEENEEY, que en estos días tratará de despojar a Tunney del título de campeón mundial de box, es muy cariñoso con los niños y gusta de jugar con ellos como si fuera un buen papá



DOCTOR JULIO A. PATROCCHI, que ha sido nombrado director del Museo de Higiene, en reemplazo del doctor Coni, que falleció



NUESTRO COLEGA "LA RAZON" celebró en un lunch el tercer aniversario de la adquisición de su edificio de la avenida de Mayo. El director Sojo rodeado de sus redactores y amigos



CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA TOMA D E LA BASTILLA, el círculo Les Enfants de Beranger efectuó un baile de gala, al cual asistieron distinguidas familias de la colectividad francesa



A LA ESCUELA DE AVIACIÓN DE EL PALOMAR hicieron una visita los cadetes chilenos que vinieron con motivo de las fiestas patrias. El director de la escuela, coronel Casinelli, recibió a los visitantes

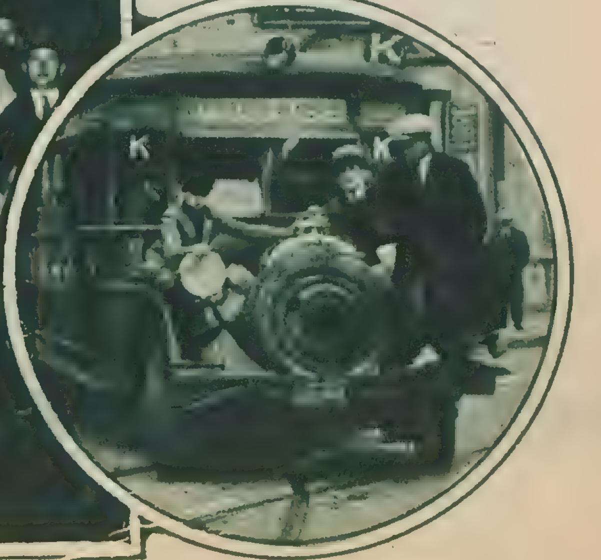


RECIBIÓ A LOS COMPATRIOTAS que fueron a saludarle, con motivo del 14 de Julio, el embajador de Francia, señor Clinchant, quien tuvo para todos palabras cordiales y amistosas



POCAS VECES ALCANZÓ UNA HUELGA EN ROSARIO tan vastas proporciones como la que se declaró últimamente, quedando paralizadas todas las actividades. En la plaza Sarmiento los obreros tranviarios efectuaron un gran mitin, en el que hablaron varios oradores

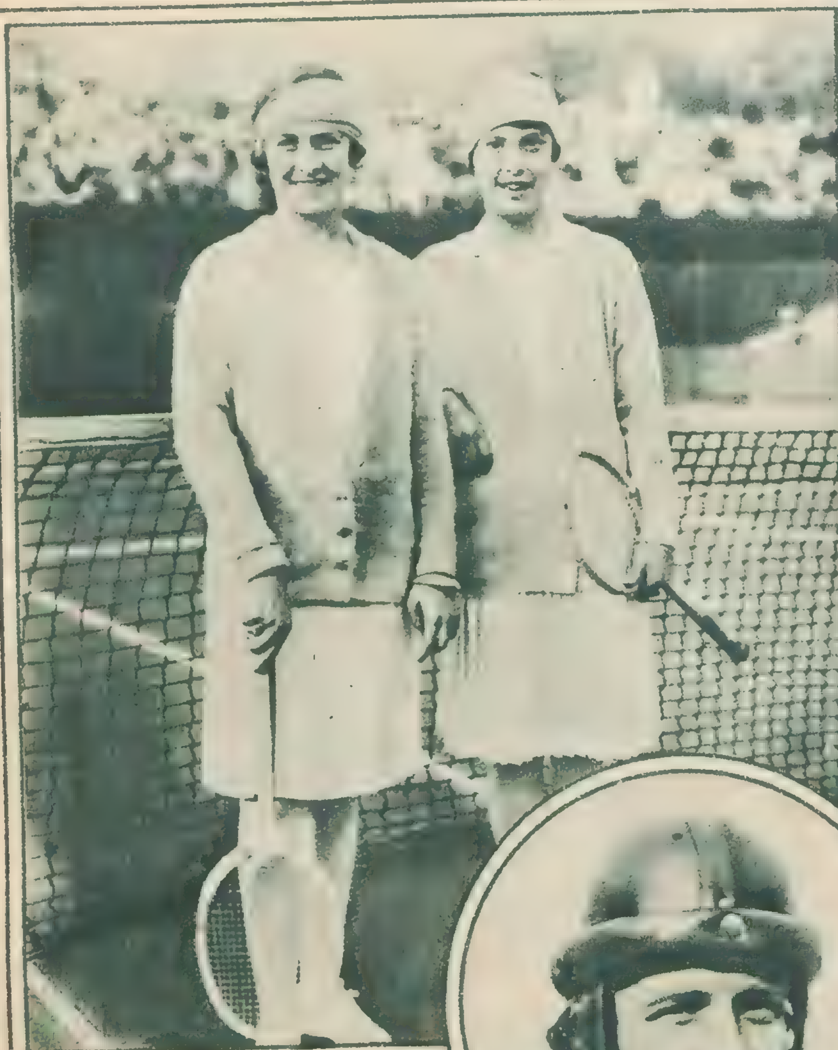




PARA PROTESTAR POR LA FALTA DE GARANTÍAS se reunieron en la Bolsa de Comercio los dueños de negocios de Rosario, resolviéndose el cierre de las casas por 48 horas. Nótese cómo el público viajó en los ómnibus, que resultaron escasos

Fotos Louzán, Romero, Díez, Herbert y Martín

Información gráfica de Alemania



CECIL AUSSEM (derecha), campeona de tennis alemana que no hace mucho venció en Berlín a la campeona española Lilí de Álvarez (izquierda), acaba de ser derrotada en Wimbledon por la jugadora hispana
Foto Underwood



SAWALL, el mejor ciclista alemán, ganó el gran premio "La Bicicleta de Oro de Berlín"
Foto Atlantic



MÄDY CHRISTIANS es una de las más famosas estrellas de la cinematografía alemana, de la cual han salido artistas tan notables como Lya de Putti y Emil Jannings. Así aparece en la producción "Por un Vaso de Agua"



MUY AFICIONADO AL GOLF es el príncipe Guillermo de Alemania, hijo del ex kaiser. Jugando en los links de Waunsee, cerca de Berlín
Foto From



ADIESTRAMIENTO DE PERROS DE GUERRA para llevar hilos telefónicos a través de zonas peligrosas, donde sería muy arriesgado hacerlo por medio de soldados
Foto Herbert

Comentarios del cine

Por Néstor



BEAU-SABREUR. — Aunque sin alcanzar la fuerza dramática de "Beau Geste", pero con una trama tan interesante como la de dicha película, "Beau-Sabreur" es también una pintura vigorosa de la vida de la Legión Extranjera en la ruda lucha de la civilización en el desierto africano.

Nuevamente vuelve a lucirse en esta producción Noah Beery, el famoso villano, y a su lado también logran feliz actuación Evelyn Brent, Gary Cooper y William Powell.

LA BAILARINA DIABÓLICA. — No es muy afortunada la presentación que de Gilda Grey, la célebre bailarina, y Clive Brook, se hace en esta producción, que, sin embargo, cuenta con muchos elementos de primer orden para sobresalir. No sólo es de considerarse el mérito de esos dos artistas, sobradamente prestigiados, sino también el suntuoso y pintoresco decorado exótico, con escenas de la India, que podría haber sido mejor aprovechado en una película menos complicada y más interesante que la presente.

La historia de esa bailarina sagrada, dedicada al culto de Buda, que luego huye con un galán blanco, tampoco puede considerarse como un hallazgo original.

LA COMEDIA DE LOS CELOS. — Felizmente interpretada por un selecto conjunto de artistas, entre los que merecen destacarse Esther Ralston, Ford Sterling y Richard Arlen, esta comedia resulta, en verdad, muy agradable por las risueñas situaciones que en ella se suceden a través de su desarrollo muy bien llevado y dirigido.

ESTRENOS DE ACTUALIDAD

MARÍA ROSA. — El extraordinario éxito alcanzado en Estados Unidos por esta película nos permite adelantar una impresión favorable sobre ella, que esperamos será confirmada ampliamente, sobre todo si se tiene en cuenta que su interpretación estará a cargo de artistas de la talla de Joan Crawford, James Murray y House Peters, y su dirección por Lucien Hubbard. Se estrenará el 23 del corriente.

TÓMEME EL PULSO. — Bastaría decir que es una comedia de Bebe Daniels para asegurar, de antemano, un juicio favorable. Agreguemos que es una producción Paramount y que, además, acompaña a Bebe en los papeles principales, Richard Arlen, y el juicio mejorará aun más.

LA PELIRROJA. — La Paramount tiene gran confianza en las películas de Clara Bow. Y es esa, en verdad, una confianza merecida, ya que la famosa "flapper" ha conquistado al público con su interesante actuación en la que hay mucho de inteligencia, aparte de su gracia y su belleza. La acompañan en este film Lane Chandler y William Austin.

EL TIGRE DEL MAR. — Para el 20 del corriente anuncia la First National el estreno de esta producción que, a juzgar por el reparto de papeles, en el que figuran Alice White y Milton Sills a la cabeza, debe ofrecer méritos y calidad a manos llenas.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

María Ester (La Plata). — Hace algunos días que James Hall rompió relaciones con la Fox, de modo que no sé adónde podrá escribirle hasta que vuelva a contratarse, que será pronto. En esa película que nombra han trabajado varios actores alemanes, como que la película era alemana, de modo que será preciso me diga a qué actor se refiere. Comparto su opinión acerca de los films americanos y alemanes. Y estoy de acuerdo también en lo que dice acerca de las famosas "extras" que están estrenándose. Le agradeceré de veras me facilite esa lista de "gratuitos". Muchas gracias, y hasta pronto.

Enamorada de John Barrymore (Junín). — ¡Y pensar que John ni siquiera se imaginará en qué parte del mundo se halla Junín!... Pues bien: John es casado, y por segunda vez. Su primera esposa fué Katherine Harris, de la cual tiene un hijo, Jean, que ya debe andar por los nueve años. Divorciado de ella se casó nuevamente con la escritora Blanche Oelrichs, que firma sus libros con el seudónimo de Michael Strange. En eso de si los besos que le daba a Dolores Costello eran reales o fingidos, yo... me declaro neutral. Escríbale a "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California".

Clara Bow, la inquietante protagonista de "La Pelirroja", próxima a estrenarse

Dos Nietecitas Rosarinas (Rosario). — ¡Nietecitas y mellizas!... Las felicito. Acerca de Cortez y Novarro conozco, naturalmente, muchas y muy sabrosas anécdotas, pero no puedo narrarlas aquí por falta de espacio. Por excepción podría contarles algunas particularmente. Hasta prontito, y a ver si pronto son tres.

Enamorado de Billie (Capital). — Hay muchos que sufren de su mismo mal, joven romántico... Esta Billie es peor que la gripe y la bronconeumonía juntas!... Ella, Billie Dove, está casada con Irving Willat, director de la First National. La chica tiene (según confiesa) veinticuatro años cumplidos el 14 de mayo. Y Virginia Lee Corbin afirma lo más seria que el 5 de diciembre cumplirá recién los diez y nueve. Si les escribe, no le contestarán, a menos que les pida fotos, en cuyo caso se las enviarán. Tom Mix no viene a la Argentina.

Paquito (Luján). — A Richard Talmadge a "Universal Studios, Universal City, California". Carlitos Chaplin trabajaba en "La Quimera del Oro" con Georgia Hale. En esa película que nombra, de John, sólo he visto a Mary Astor.

Simpatía de N. (Capital). — Escríbale, pues, a su "simpatía" así: "Señor Néstor, Correo del Cine, "Mundo Argentino", Río de Janeiro, 262, Buenos Aires".

Tatuy (Rosario). — Esa cartita en inglés para escribirles a los artistas no puedo publicarla aquí. Pero, si me envía su dirección, le remitiré un modelo con mucho gusto.

Satanella (Chañar Ladeado). — ¡Fábulas, mi estimada Sata, puras fábulas!... Nada de eso que usted ha leído acerca de Pola Negri es verdad. Puras mentiras y estupideces. ¡Cómo se imagina que Pola, siendo una actriz de tanto valor, va a entrar o salir de los studios cuando suena el pito, como si fuera un obrero cualquiera. Y eso de que no le guste el trabajo..., no es un pecado. Bien quisiera saber yo de uno a quien le gustara para hacerle el gusto muy a menudo! En cuanto al "mal genio" de Pola, que es exacto, no llega, sin embargo, a la grosería, pues es demasiado culta y bien educada para descender a torpezas como la de agredir a un hombre. Por lo demás, ella sabe hacer mucho más daño con simples palabras... Su alejamiento de la Paramount se debe, sencillamente, a una cuestión de sueldo, nada más. Y le aseguro, también que no es exacto que ella sea muy amante de las fiestas. Por el contrario, huye siempre del bullicio y ama la soledad y el silencio. Saludos a Piscoyaquense. Y no me olvide, Sata.

Cata Nº 1. — A Mona Ray escríbale a "Universal Studios, Universal City, California".

La Duquesita (Darregueira). — No; está usted confundida, duquesita. La película que usted vió hace mucho tiempo era "La Cautiva del Caudillo Moro", y ahora la nueva es "El Cautivo de la Caudilla Mora" Es un pequeño juego de palabras, como usted ve. Igual que si dijéramos de mí: "El Cautivo de la Chiva" o "La Cautiva del Chivo"...

Mora Entrerriana (Gualeguaychú). — Encantado por su amable cartita, agradezco y retribuyo. A Mary Brian: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Y a Pepe Crespo a "United Artists Studio, Carewe Productions, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". A ver esa foto si es cierto que viene...

Antonieta de Vauban. — 1. "El Puente Roto". 2. "La Hora Tierna". Y de la 3ª, déme algunos datos más, porque si no, no es posible identificar esa película.

El Mártir del Amor. — Francis Bushman estaba casado hasta hace algunos años con Beverly Baines. Aparte de su hijo Francis, muy conocido en el cine, tiene dos hijas: Virginia y Leonor, una de las cuales le ha dado ya nietos. Sí: Perla White se ha retirado de la pantalla. Esas dos Thelmas que usted cita son distintas.

La de los Ojos Color de Esmeralda. — Y dígame: ¡no le habría sido más fácil firmar "Esmeralda" solamente!... A ver si para la próxima, ¡eh! Bueno: a Richard Arlen escríbale a "Famous Players Lasky Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Pero, ¡ojo!, que Richard está casado, y su esposa es Jobyna Ralston, la ex partenaire de Harold Lloyd.

Lola (Arrecifes). — Sí, señorita Lola. Aunque a usted le parezca gracioso el caso es que Ben Turpin está casado Su esposa es la señora Babette Elisabeth Dietz.

Un Loco Más (Capital). — Y, bueno, mi amigo, un loco más..., ¡qué importa al mundo! El motivo de su locura, Madge Bellamy, se llama por verdadero nombre Madge Philpotts, y nació en Hillsboro (Texas) el 30 de junio de 1903, según dice. La primera película de Antonio Moreno yo creo que fué "The Voice of Millions" ("La Voz de los Millones").

Terencio (Rosario). — A George Hackathorne escríbale a "Hal Howe, para George Hackthorne, 7 East Forty Second Street, Nueva York".

Panfán (Capital). — En "El Negro que Tenía el Alma Blanca", el papel principal, del negro, está a cargo del actor Raymond de Sarka, que, según tengo entendido, no es negro de veras, sino muy morochito, y de nacionalidad egipcia.

Neif Ann (Tolosa). — Los directores de la compañía Paramount son Adolph Zukor y Jesse Lasky. Escríbales a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". El actor de cine que menos cobra debe cobrar... nada, pues hay quienes trabajan gratis. Si quiere que opine sobre su carta, con mucho gusto. Envíemela.

Chicha (Capital). — Puede que tenga usted razón, que los divorcios de Hollywood se produzcan tan frecuentemente a causa de que allí no le dan importancia al matrimonio. Pero, de todas maneras, usted tiene que convenir conmigo en que si eso fuera así, los que se divorcian darían pruebas de ser gente muy inteligente.

Boa Cariñosa (Asunción). — ¡Así con que usted es una "boa" paraguaya!... Menos mal que está tan lejos, porque, de no ser así, mucho me temería uno de sus "cariñosos" abrazos. Sí: es cierto que Richard Barthelmess ha vuelto a casarse. ¡Pobre Dick!... Tan buen muchacho como es él. Y ella es en este caso una divorciada, la señora Jessica de Sargent.

Lobito (Lobos). — Es exacto que Barrymore inspira una profunda antipatía a quienes le conocen de cerca. Ello se debe al excesivo orgullo de que está poseído, y, por otra parte, a la amargura de no haber logrado alcanzar nunca la felicidad ansiada a pesar de ser hombre de tanto genio y de tan grandes condiciones, pues, como todo el mundo sabe, John, que ya se ha divorciado una vez, y se ha separado otra, cree haber hallado su verdadero amor en Dolores Costello, pero no ha conseguido casarse con ella, que le corresponde en su amor. Y quizá sea mejor así, porque si llegaran a casarse... ¡adiós ilusiones!

Nenia (Campana). — A Billie Dove escríbale a su nombre a la siguiente dirección: "First National Studios, Burbank, California". Es seguro que le enviará la foto, pero, en cambio, dudo de que le escriba.

Tres Hermanas (Capital). — Esas direcciones a que usted se refiere, de casas cinematográficas de Nueva York, corresponden a las Oficinas Centrales de las mismas compañías de Hollywood. Pero, en las de Nueva York, pocas veces se ocupan de enviar fotos de propaganda ni de dar informaciones que no sean referentes a los negocios cinematográficos. En cuanto a los Studios, el último de importancia que quedaba en Nueva York era el de la Paramount, en Long Island, y hace poco resolvieron suprimirlo, trasladando todos los materiales a Hollywood.



Joan Crawford y James Murray, en una tierna escena de "María Rosa", que se estrena en estos días

Foto Metro-Goldwyn-Mayer



Acaba de estrenarse la producción titulada "Salva... viudas". Sally Blane y Raymond Hatton, en un pasaje de la película

Foto Paramount



— *Buenas noches, queridito...*
— *Bena noche, mamita...*

"— Y ahora que mi nene tomó su teté grandote, hará nono, ¿sí? Mamita te tapa bien... ¿A ver esa manito? ¡Oh, qué fría! ¡Ponla bajo la cobija, así... Ahora mamita te canta: —*Arroró mi neeene...*— ¿De qué te ríes, pillín? —*Arroró mi soool...*— ¡No te destapes, bandido! ¡Cómo! ¿Te llevaste el muñeco a la cuna? Ah, no; eso sí que no; te puede hacer pupa. ¿Lloras? Ahora verás: ¡Hombre de la Bolsa! ¡Venga, llévese este nene malo! . . . —*Arroró pedaazo... de mi corazooon...* — (Suave mecer de cuna; silencio. Un beso en esos rulitos divinos; pasos en puntillas; luego, gran silencio . . .)

. . . .

Maternidad! . . . Cien poetas no cantarían sus dulzuras . . . Dulzuras que rayan en emoción inefable cuando se puede cumplir la sagrada misión de la lactancia — para lo cual millares de madres han recurrido a la Malta Palermo, su precioso auxiliar durante más de veinte años.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires



Publ. P.A. Weber

Malta
PALERMO





Nuestra fiesta patria en los centros sociales



CON ASISTENCIA DEL MINISTRO DE YUGOESLAVIA se efectuó en el Club Yugoeslavo una reunión danzante que tuvo lucidas proporciones
Foto Padilla



TAMBIEN SE ADHIRIO A LA CELEBRACION DEL 9 DE JULIO el Círculo Andaluz. Parte de la concurrencia que animó la fiesta danzante.
Foto Padilla



NUCLEO DE SEÑORITAS QUE ASISTIERON AL BAILE que organizó la comisión directiva del Centro Valencia
Foto Padilla



EN EL SALON L'AIGLON llevó al cabo su fiesta el Club Social Unión
Foto Padilla



EL CENTRO RECREATIVO "LOS QUE NUNCA FALTAN" obtuvo buen éxito con su reunión danzante efectuada en el salón Lago di Como
Foto Padilla



GRAN LUCIMIENTO ALCANZO LA VELADA TEATRAL Y DANZANTE del Centro Asturiano. Aspecto de la sala durante la función
Foto Padilla



CONCURRENTES AL BAILE que realizó con buen éxito el Centro Eslava, del cual participaron numerosas señoritas y jóvenes
Foto Díez

Del exterior y de provincias



HA SIDO NOMBRADA DECANA DE LA UNIVERSIDAD DE MUJERES de Montevideo, la señora Isabel Arbildi de de la Fuente, a quien vemos aquí rodeada de las alumnas de ese establecimiento de enseñanza

Foto Adami



PIDIENDO MEJORAS EN SUS JORNALES se declararon en huelga los tranviarios de la ciudad de Rosario. Los huelguistas durante una de las asambleas que realizaron

Foto Martín



BANQUETE celebrando en Rosario el 31º aniversario de la fundación de la Sociedad de Empleados y Ex Empleados Municipales

Foto Martín



DONO el Club de Madres de San Luis un aparato cinematográfico a la escuela normal de maestras Paula Domínguez Bazán. Con este motivo se efectuó un festival

Foto La Vía

CRÓNICAS DEL URUGUAY

La troupe Ateniense no volverá más a Buenos Aires

HISTORIA DEL CLUB ATENAS DE MONTEVIDEO. — EL ALMA LOCA DE LA MUCHACHADA URUGUAYA

Por **Luis Alberto Reilly**

ES necesario darte la despedida, estrecharte la mano, juventud alegre, porque te vas para no volver. Nos será imposible reír con tus humoradas estudiantiles, pues cansada de la farsa y la alegría, te has puesto seria y prometido ser en adelante formal para conquistar la vida, absurda y estúpida en la seriedad.

Muchachos, ¡formales en la vida! ¡Cuánto dolor significa eso! Formalidad. Pero ¿es que acaso saben ustedes lo que dicen? ¡No! Ustedes no podrán ser serios; ¡no deben ser serios! Es necesario que sigan riendo y lleven a Buenos Aires un poco de esa alegría sana que derrochan en Montevideo.

La vida es demasiado larga si somos serios. Demasiado corta si reímos siempre. ¿Para qué preocuparse, entonces, de diluir la sonrisa en la boca y quitarse el antifaz carnavalesco, cuando así se disfraza el corazón en la alegría del tiempo, olvidado el dolor de la vida?

Ustedes me han dicho, sentados en torno a la mesa del café:

—No pensamos volver a Buenos Aires. Si reuniéramos el dinero necesario, podría ser que fuésemos a España. Sería la única forma en que volveríamos a actuar. ¡Y eso es tan imposible!

¡Tan imposible!

Yo sé que podrán. Hay mucha voluntad, ánimo, sueños, para que no lo logren. Lo triste es que estábamos acostumbrados a recibir esa visita todos los años, y la extrañaremos. Esos espectáculos alcanzan a superar a los de nuestros teatros del centro, porque tenían ustedes, muchachos uruguayos, el resorte de sorpresa que giraba ante los ojos de asombro del público porteño el muñeco de colores de la juventud.



Socios fundadores del Club Atenas y principales componentes de la famosa troupe Ateniense, en sus seis años de actuación, son los jóvenes Borderes, Fontana y los hermanos Collazo

CLUB ATENAS

HE encontrado a la mayoría de los muchachos reunidos, y unos y otros me explican la historia del club "que formaron ellos y mantuvieron ellos" con la solidaridad y el entusiasmo particular de la muchachada uruguaya.

Fué fundado en 1917 por Antonio Borderes, Ramón y Juan Antonio Collazo, Fortunato Antola, Soliño, Fernández y Berrutti, casi todos los que hoy siguen en él dedicados como entonces al atletismo y al basket-ball. En este último deporte ganaron el campeonato del Uruguay varios años, intervinieron en internacionales, figurando la mayoría en los cuadros representativos nacionales para contender con argentinos y sudamericanos. Nuevamente en la temporada de 1927 salieron campeones en cuatro categorías e invictos en todos los partidos disputados.

Habiendo ganado un concurso auspiciado por el Centro de Estudiantes de Derecho, con la obra "Estás ahí, Montevideo", decidieron representar en Buenos Aires, debutando en 1922 en el teatro Coliseo. Alentados por el cordial recibimiento, volvieron todos los años. De estas jiras no obtuvieron ni un centavo de beneficio, pues era escaso el número de representaciones para cubrir los gastos de viaje y permanencia, haciéndolas por el sólo interés de visitar el "pequeño París de Sud América". En cambio, en Montevideo, sólo en las funciones del año pasado, obtuvieron veinte mil pesos oro de los sesenta y cinco mil que costó el local nuevo del club y que aportó la troupe únicamente.

Tal es la reseña histórica de la institución que se ha impuesto dentro del deporte y en el escenario de la farsa, y que, a pesar de todo, ha tenido algunos éxitos (los menos, como es natural) en la Facultad de Derecho o de Medicina.

—¿Quiénes son los que pudieron recibirse? —les pregunto.

—De los que estamos presentes, ninguno. Pero de la "barra" de antes, el doctor Carlos Quijano, que acaba de regresar de Europa, Alfredo Inciarte y Daniel García Capurro. Otros, Benítez, Yraztorza y Gallardo, el autor de la casa, terminarán este año, si no les ocurre algún contratiempo. Nosotros, posiblemente, no nos recibiremos. ¿Para qué?

Desde la mesa del café se ve la calle. Las mujeres que pasan. Y las que no pasan... Sobre todo esas, que nos quitan los libros de estudios para hacernos olvidar los libros y la vida. ¿Estudiar? Geometría, en la playa. Aritmética, en el hipódromo. Historia Natural, ellas... Y el guindao y el medio y medio nos hacen conocer todo el mundo en viajes maravillosos, sin necesidad de geografía. ¿Estudiar? En una mesa del café el modo de cantar "La Traviata" al mozo sin tener que hacer cálculos con los reales inexistentes. Sin embargo, hay siempre alguno que se recibe, y entonces deserta de la barra...



Caras juveniles, muchachada risueña que en los bulliciosos ensayos entona el himno de la alegría estudiantil

UN TERCETO DE LA TROUPE

MATOS Rodríguez y Alberto Vila son los hombres más populares de la troupe. Al primero tuve oportunidad de conocerlo en Buenos Aires, donde está radicado. Es el autor del tango "La Cumparsita", del cual hice su historia, descubriendo así en él su personalidad de mal estudiante y de muchacho.

En cuanto a Alberto Vila, lo he conocido en Carrasco, durante una fiesta en la playa, convertida esa tarde en hipódromo, jugándose unos boletitos a "Príncipe". He prometido visitarlo brevemente en Montevideo y pedirle algún dato para Maroñas... Vila estuvo en Buenos Aires con la troupe el último año, y causó sensación en una parodia de Carlitos Gardel, llamándosele desde entonces el jilguero uruguayo. Después de grabar en disco "Che, Papusa, oí", tango de Matos Rodríguez, fué contratado por la casa Víctor de inmediato.

Luego Ramón Collazo, autor de "Pato", que, según Silvia Parody, primera actriz de la compañía Vilches, hace furor en España, donde lo ha llevado Gardel. Collazo, de la "barra", forma parte también de una nueva troupe carnavalesca que obtuvo recientemente el primer premio en los concursos. Y un primer premio aquí en Montevideo no es una medalla de cobre como en Buenos Aires. Cuatrocientos pesos oro a cada uno de los componentes. Casi mil pesos argentinos...



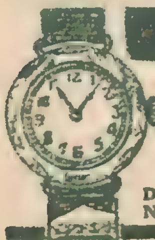
Esta es la jazz-band, comparable a las mejores, que volcó en Buenos Aires la alegría de su música ruidosa. Está formada por los diez músicos de la troupe

Fotos Caruso Hnos.

MUCHACHADA URUGUAYA

ESA es la muchachada que hace falta! ¡El carnaval porteño necesario! Concursos. Estímulo. Y obtendríamos lo que la troupe Ateniense ha hecho durante seis años de actuación. Y si ésta trata de desaparecer, surgen otras

(Continúa en la pág. 34)



De la capital y del interior



EN EL COLEGIO NACIONAL DE ESCRIBANOS se efectuó un lunch, con motivo del aniversario de la jura de nuestra independencia. Durante el discurso patriótico que pronunció uno de los miembros de la comisión del colegio

Foto Padilla



OFRECIÓ UNA RECEPCIÓN Y BAILE a la delegación del Celta de Vigo el Club Deportivo Español. Algunos de los concurrentes a la fiesta



PARA ESTRECHAR VÍNCULOS DE CAMARADERÍA los empleados de la sucursal del Banco de la Nación, de Resistencia (Chaco), efectuaron una comida campestre



SEÑORITAS de Resistencia (Chaco) que participaron de la fiesta campestre organizada por los empleados del Banco de la Nación

Fotos Quiroga



A Santos Vega

Payador argentino

Por **Bartolomé Mitre**

> Cantando me han de enterrar,
> Cantando me he de ir al cielo.
> Santos Vega.

Santos Vega, tus cantares
No te han dado excelsa gloria,
Mas viven en la memoria
De la turba popular;
Y sin tinta ni papel
Que los salve del olvido,
De padre a hijo han venido
Por la tradición oral.

Bardo inculto de la pampa,
Como el pájaro canoro
Tu canto rudo y sonoro
Diste a la brisa fugaz;
Y tus versos se repiten
en el bosque y en el llano,
Por el gaucho americano,
Por el indio montaraz.

¿Qué te importa, si en el mundo
Tu fama no se pregona,
Con la rústica corona
Del poeta popular?
Y es más difícil que en bronce,
En el mármol o granito,
Haber sus obras escrito
En la memoria tenaz.

¿Qué te importa? ¡si has vivido
Cantando cual la cigarra,
Al son de humilde guitarra
Bajo el ombú colosal!
¡Si tus ojos se han nublado
Entre mil aclamaciones,
Si tus *cielos* y canciones
Por tradición vivirán!

Cantando de *pago* en *pago*,
Y venciendo payadores,
Entre todos los cantores
Fuiste aclamado el mejor;
Pero al fin caíste vencido
En un duelo de armonías,
Después de payar dos días;
Y moriste de dolor. (1)

Como el antiguo guerrero
Caído sobre su escudo,
Sobre tu instrumento mudo
Entregaste tu alma a Dios;
Y es fama, que al mismo tiempo
Que tu vida se apagaba,
La bordona reventaba
Produciendo triste son.

No te hicieron tus paisanos
Un entierro majestuoso,
Ni sepulcro esplendoroso
Tu cadáver recibió;
Pero un *Pago* te condujo
A caballo hasta la fosa,
Y muchedumbre llorosa
Su última ofrenda te dió.

De noche, bajo de un árbol,
Dice que brilla una llama,
Y es tu ánima que se inflama,
¡Santos Vega el Payador!
¡Ah! ¡levanta de la tumba!
Muestra tu tostada frente,
Canta un cielo *derrepente* (2)
O una décima de amor!

(1) Histórico. Santos Vega murió de pesar, según tradición, por haber sido vencido por un joven desconocido, en el canto que los gauchos llaman de contrapunto, o sea de réplicas improvisadas en verso, al son de la guitarra que pulsa cada uno de los cantores. Cuando la inspiración del improvisador faltó a su mente, su vida se apagó. La tradición popular agrega que aquel cantor desconocido era el diablo, pues sólo él podía haber vencido a Santos Vega.

(2) Lo mismo que improvisado.

Cuando a lo lejos divisan
Tu sepulcro triste y frío,
Oyen del vecino río
Tu guitarra resonar.
Y creen escuchar tu voz
En las verdes espadañas,
Que se mecen cual las cañas
Cual ellas al suspirar

Y hasta piensan que las aves
Dicen al tomar su vuelo:
"¡Cantando me he de ir al cielo;
"Cantando me han de enterrar!"
Y te ven junto al fogón,
Sin que nada te arrebate,
Saboreando amargo mate
Veinticuatro horas payar.

Tu alma puebla los desiertos
y del Sud en la campaña
Al lado de una cabaña
Se eleva fúnebre cruz;
Esa cruz, bajo de un tala
Solitario, abandonado,
Es símbolo venerado
En los campos del Tuyú.

Allí duerme Santos Vega;
De las hojas al arrullo
Imitar quiere el murmullo
De una fúnebre canción.
No hay pendiente de sus gajos
Enlutada y mustia lira,
Donde la brisa suspira
Como un acento de amor.

Pero las ramas del tala
Son cual arpas sin modelo,
Que formó Dios en el cielo
Y arrojó a la soledad;
Si el pampero brama airado
Y estremece el firmamento,
Forman místico concento
El árbol y el vendaval.

Esa música espontánea
Que produce la natura,
Cual tus cantos, sin cultura,
Y ruda como tu voz,
Tal vez en noche callada,
De blanco cráneo en los huecos,
Produce los tristes ecos
Que oye el pueblo con pavor.

¡Duerme, duerme, Santos Vega!
Que mientras en el desierto
Se oiga ese vago concierto,
Tu nombre será inmortal;
Y lo ha de escuchar el gaucho
Tendido en su duro lecho,
Mientras en pajizo techo
Cante el gallo matinal.

¡Duerme! Mientras se despierte
Del alba con el lucero
El vigilante tropero
Que repita tu cantar,
Y que de bosque en laguna,
En el repunte o la hierra,
Se alce por toda esta tierra
Como un coro popular.

Y mientras el gaucho errante
Al cruzar por la pradera,
Se detenga en su carrera
Y baje del alazán;
Y ponga el poncho en el suelo
A guisa de pobre alfombra,
Y rece bajo esa sombra,
¡Santos Vega, duerme en paz!

(Continúa en la pág. siguiente)

A Santos Vega *(Continuación de la página anterior)*

A UN OMBÚ EN MEDIO DE LA PAMPA

Aquí estás, ombú gigante
A la orilla del camino,
Indicando al peregrino
No siga más adelante
En la llanura sin fin.
Tú señalas las barreras
Que dividen el desierto,
Y oyes el vago concierto
Que alzan la auras ligeras
De la pampa en el confín.

Eres la verde guirnalda
De la cabaña pajiza,
Que vas marchando de prisa
Con el pasado a tu espalda
Y a tu frente el porvenir.
Donde huye el indio salvaje
Y el cristiano se adelanta,
Tu cabeza se levanta
Susurrando tu ramaje:
"El rancho llegó hasta aquí."

Eres lo último que muere
De la morada del hombre,
Y sin registrar un nombre
Estás contando al viajero
Memorias de hoy y de ayer.
Al proseguir tu carrera
Por la llanura extendida,
Sobre tu cima florida
Hoy alzas en la frontera
El pendón de nuestra fe.

¿Qué ves más allá? ¿La pampa
Que en contorno se dilata,
El arroyuelo de plata,
El toldo en que el indio acampa,
O el inmenso pajonal?
Tú miras allá a lo lejos
Al trasponer aquel monte
En el remoto horizonte,
Como en mágicos espejos
Lo que es y lo que será.

Miras la pampa argentina
De ciudades matizada,
Y por mil naves surcada
La laguna cristalina
Que hoy cubre verde juncal;
Miras la pobre cabaña
Que en palacio se transforma.
Y que al tomar nueva forma,
Con nuevas luces se baña
Su contorno natural.

Miras al indio tostado,
Que lanzando un alarido,
Va huyendo despavorido
Por el llano dilatado,
En pavoroso tropel;
Seguido del tigre fiero
Que abandona su dominio,
Hoy teatro de exterminio,
Y tras él, el jornalero
Que las transforma en vergel.

No pases más adelante,
Que más lejos, abatido,
Marchito y descolorido
Verás al ombú gigante
Hoy de la pradera rey:
Y en su lugar la corona
Verás alzarse del pino,
Que unido al hierro y al lino
Sirve al hombre en toda zona
Para dar al mundo ley.

Ese destino te espera,
Árbol, cuya vista asombra,
Que al caminante das sombra,
Sin dar al rancho madera,
Ni al fuego una astilla dar:
Recorrerás el desierto
Cual mensajero de vida,
Y, tu misión concluída,
Caerás cual cadáver yerto
Bajo el pino secular.

El corazón de los niños

Dibujos de González Fossat

Por J. H. Rosny



¿EL alma de los niños? — dijo, pensativo, Carlos Savennes. — Se dice, por lo general, que nosotros no la conocemos... Pero al fin desde que nosotros también hemos sido niños, deberíamos saber lo que ha sido nuestra propia alma.

Hay ahora apenas cinco o seis categorías de caracteres bien definidos. Un alma de niño, la nuestra, nos ha informado, sobre todo, de una categoría entre millones de otras almas.

Yo sé muy bien que mis pasiones infantiles eran igualmente intensas como las pasiones de mi juventud... Pero mis alegrías eran más brillantes, mis penas más amargas... Y mis amistades, ¡qué profundas eran !Y mis odios, ¡qué odios salvajes!

Es únicamente por su duración que difieren las agitaciones del niño de aquellas del adulto. Con la misma presteza que crece, que aprende infinidad de cosas en pocos años, con la misma rapidez va de una impresión a la otra, a excepción de aquellos niños muy testarudos, que más adelante llegan a ser, por lo común, más obstinados aún.

Yo recuerdo, sobre todo, dos emociones frenéticas, relacionadas con mi viejo profesor de música, Bullant. Era en aquel tiempo ya un hombre de alguna edad, de alta estatura, algo encorvado, de cabellos y barba de un gris desagradable, tez color de frambuesa y ojos sanguinolentos. Era de carácter violento, iracundo y tenía severidades impetuosas con los alumnos. Me vi una tarde bochornosa de verano en la clase sombría — la luz entraba del norte, — en la que, sin embargo, reinaba un calor extraordinario. Los niños sufren con más intensidad que los grandes del frío y del calor. Estábamos como entorpecidos, cuando Bullant nos hizo cantar en coro "Las rosas de mayo". Yo me encontraba entre las voces de bajo, irritado contra los que cantaban la parte de soprano, cuyo canto me parecía demasiado diferente del nuestro: yo jamás he podido cantar sino al unísono.

Nos desempeñábamos muy mal; Bullant no tardó en impacientarse y ponerse de mal humor. Para empeorar las cosas, uno de mis pequeños compañeros dejó caer al suelo un puñado de bolitas, y al profesor le acometió uno de sus acostumbrados accesos de ira. La emprendió conmigo, gritando:

— ¡Savennes, dos horas de arresto!

Indignado por tamaña injusticia, yo exclamé:

— ¡No he sido yo, señor!

— ¡Cuatro horas de arresto!

Lo que en aquel momento pasó por mi alma fué algo espantoso. Los peores cataclismos no me habrían causado esta sensación de fin de mundo; me asaltó de súbito un odio tan salvaje por Bullant como nunca he sentido nada parecido durante mis años de adolescente y de adulto. ¡Ah, este odio! Llenaba mi pecho de llamaradas y helaba las plantas de mis pies. Deseaba con toda la fuerza de mi alma encontrarme al paso de Bullant, escondido detrás de una roca, desde donde le lanzaría una piedra enorme... O bien, emboscado en un matorral, con una cerbatana le arrojaría flechas cuyas puntas estarían empapadas en el curare. Y lo veía caer... paralizado, pero conservando aún su sensibilidad... Y yo amontonaba leña seca, la encendía, y lo quemaba vivo con una voluptuosidad extraordinaria.

¿Cuánto tiempo duró esto? Ni lo recuerdo... Yo seguía cantando maquinalmente con los demás; no peor que ellos, quizá mejor que aplicándome. Después de haber repetido tres o cuatro veces el coro, Bullant nos dió nuestros deberes para la semana próxima, y se retiró.

Yo permanecí como clavado en el mismo sitio, aún hirviendo de rabia.

Creía que aquella tarde no terminaría nunca; pero dieron las cinco en el gran reloj central. A la violencia había seguido el abatimiento más completo. Me sentía desgraciado... Me fuí a caminar por las galerías, con el corazón henchido de pena y con un sentimiento de degradación, de proscripción, que me hacía repetir como un loco:

— ¡Soy un paria! ¡Jamás en mi vida he tenido un momento de felicidad!

Y en aquellos momentos así lo creía.

Ahora, mientras yo franqueaba la gran puerta al lado de la cual permanecía de pie nuestro conserje de cabeza de búfalo, me encontré de pronto frente a frente con Bullant, que acababa de encender su pipa.

Toda mi rabia volvió a posesionarse de mí, y por un momento creí que me abalanzaría sobre él, dándole una trompada en el vientre... Pero me limité a quitarme la gorra y a murmurar:

— No fuí yo, señor, el que dejó caer las bolitas... ¡No fuí yo!

El me contempló un rato fijamente con sus ojos sanguinolentos, los que, después de todo, no eran ojos malos, dió dos o tres bocanadas a su pipa, y dijo:

—¿No has sido tú? Y bien, ¿quién fué?

Las leyes de los escolares prohiben "acusarse"; pero aunque así no hubiese sido, mi instinto personal habría sido suficiente para que esto me fuera odioso. Me habría dejado matar antes que denunciar a un compañero. Y respondí con los dientes apretados:

— ¡No puedo decirlo!

— ¡Ah, muy bien! Conque no puedes decirlo... Y ¿por qué?

— No quiero denunciar a nadie.

— ¿Y si te perdonara el arresto?

— Tampoco, señor. ¡No puedo!

— ¿Podrás decirme, al menos, por qué no puedes?

— Porque sería una cobardía.

— ¿Así lo crees?

— Estoy seguro, señor.

— Entonces — dijo él posando bruscamente su pesada mano sobre mi cabeza, — está muy bien... Me gusta mucho... ¡Y no tendrás arresto ninguno!



¡Qué confusión en mis ideas, qué trastorno! ¡Qué cambio en toda mi cólera, mi odio, mi desesperación! Me pareció de pronto que me encontraba inundado de luz: el júbilo resonó en todo mi ser, como las campanas de Pascua, y sentí por Bullant una ternura sin límites... Habría querido abrazarlo y besarlo como hacía con mi padre en las grandes alegrías...

En suma: después de haberlo odiado como al mismo Satanás en persona, no estaba lejos de confundirlo ahora con el mismísimo buen Dios...

La bailarina por quien se matan los hombres

Por Luisa de Walker

LA popularidad de que goza la bellísima Dorice Germaine en toda Europa no ha de verse seguramente aumentada por el deplorable fin del joven Archie Robertson; el público no admite la necesidad de que una de sus favoritas deba forzosamente carecer de sentimientos delicados y humanitarios.

Los suicidios que se cometen a diario por culpa de estas bellezas profesionales no dañan, por lo general, su popularidad, tendiendo más bien a poner en evidencia la irresistibilidad de sus encantos. Sin embargo, en este caso el público se ha visto unánimemente indignado, por tratarse de un joven que ni había llegado a su mayor edad, y para quien la vida se presentaba llena de halagos.

William Archibald Robertson era hijo único de la viuda de un riquísimo industrial; contaba veinte años, y la tragedia lo alcanzó tan de súbito, que ni sus amigos más íntimos pudieron sospecharlo. Era un buen hijo, no tenía malos hábitos y acostumbraba prestar oídos a los consejos de su madre. A pesar de ser ambos dueños de grandes fortunas, madre e hijo profesaban las mismas ideas respecto al trabajo, encontrándose de acuerdo en que todos los hombres están obligados a emplear útilmente su tiempo y a trabajar en algo. Como el muchacho demostrara amplias disposiciones para las matemáticas, se decidió que ingresara en una fuerte empresa de navegación en Londres, en la que, efectivamente, trabajó más y mejor que muchos hombres que deben ganarse el pan de cada día.

Pero quiso la fatalidad que una noche concurriera a una fiesta en honor de la conocida artista norteamericana de revistas Aileen Stanley, y aunque Archie no tenía gran relación con esta artista, su mala estrella lo llevó a tomar asiento a su lado, pues fué ella la que le habló y le hizo conocer a Dorice Germaine, considerada como la joven más hermosa de Londres.

Ésta, que se encontraba rodeada de admiradores, dirigió todo el fuego de sus maravillosos ojos negros hacia el joven Archie, junto con su más seductora sonrisa, y en toda la noche no volvió a mirarlo. Aileen Stanley observó los manejos de su amiga y también cuánta impresión produjeran en Archie. Creyó haber hecho un gran servicio al joven millonario al ponerlo en contacto con aquella hermosísima joven, pero en realidad no hizo sino sellar su sentencia de muerte.

Desde el día siguiente Archie veía por doquier aquellos magníficos ojos... Durante su trabajo en la oficina negábase su lápiz a dibujar otra cosa que esos ojos que lo tenían fascinado por completo. A la noche volvió a visitar el "Tricity Restaurant" del "Strand", donde en la noche anterior conoció a su ídolo; comprobó que si bien es muy fácil encontrarse con una bailarina, es, en cambio, en extremo difícil monopolizar su tiempo. No obstante, a la cuarta noche, Dorice, dejando a un lado a sus demás admiradores, encontróse dispuesta a escuchar lo que su enamorado galán tanto ansiaba decirle. Esto no dejaba de ser algo importante: comenzó por explicarle a conciencia cuál era su posición pecuniaria; que dentro de un año entraría a gozar de la inmensa fortuna que le legara su padre y que a la muerte de madre heredaría otro tanto de ésta, y en seguida le rogó que accediera a ser su esposa.

Esta propuesta sorprendió enormemente a la joven, la que, por cierto, no estaba acostumbrada a tanto; comprendió que su joven adorador la consideraba una mujer digna de llevar su nombre, y aunque esto no dejaba de halagarla tanto como sorprenderla, en un santiamén cayó en la cuenta de que por el momento no podría adueñarse de su fortuna, no conviniéndole de ninguna manera abandonar los beneficios que le brindaban sus demás admiradores. De modo que con mucha gentileza, pero rotundamente, declinó el ofrecimiento.

A la noche siguiente volvió Archie a la carga, con idéntico resultado; desde entonces, noche a noche, siguió ofreciendo a Dorice su nombre y su fortuna hasta cansarla y fastidiarla, ya que no le era posible conducirse con este enamorado al igual como con los demás, pues era evidente que éste veía en ella a la joven virtuosa que sólo bailaba para ganarse la vida, colocándola en un pedestal del que no era posible descender hasta un amorío vulgar.



Tocando el saxofón, su instrumento favorito, tenemos aquí a Dorice Germaine, que inspiró una pasión fatal a William

De cualquier modo, un día, al mencionarle ella negligentemente una dificultad pecuniaria en que se encontraba, Archie, de inmediato, llenó un cheque por mil libras, alcanzándoselo sin siquiera exigirle un beso en recompensa.

La Germaine debió haber comprendido que aquel ya no era amor, sino una especie de adoración que podría llegar a ser peligrosa. Pero Dorice no tenía pensamientos sino para su carrera, en la que se había propuesto sobresalir. Tenía diez y nueve años, y sabemos que era bellísima. Era también, durante el día, "maniquí" de la "París Trade", una de las más elegantes tiendas de Londres, atrayendo por su elegancia y hermosura a todo lo más distinguido de aquella capital, personas que, por cierto, no dejaban de visitar también sus exhibiciones de bailes.

Pocas veces presenciáronse en Mayfair escenas más alegres que durante aquellos bailes en el "tricity", donde se la aclamaba y festejaba como a una de las más perfectas bailarinas contemporáneas.

Lo peor que sucedía con el iluso y enamorado Archie era que estaba plenamente convencido de que aquel ángel de pureza sólo llevaba esa vida disipada por mera necesidad, y que su deber era libertarla de ella; pero por supuesto que la Germaine encontrábase muy lejos de desear ser "libertada" de una manera de vivir que era muy de su agrado. Sin embargo, no creyó prudente desilusionarlo del todo, ya que aquellos "préstamos" tan fáciles de obtener eran bastante apreciables, y, por tanto, le permitió seguir esperando...

Llegó entonces a efectuarse el gran campeonato internacional de bailes para profesionales en París, y Dorice anunció que también ella se presentaría en él. De rodillas rogóle Archie que no lo hiciera, pues bien sabía que llegando a triunfar, su ambición ya no reconocería límites, y que le sería cada vez más difícil salvarla de aquella vida tan "indigna de ella".

Al principio, rióse la Germaine de su pretensión; pero al insistir Archibaldo en su pedido, adoptó ella un aire tan ofendido, que el joven, contricto y arrepentido, terminó por pagarle todos los gastos de su viaje a París. Vió realizados sus peores temores: la Germaine ganó el campeonato, llegando a ser una celebridad internacional. A su triunfal regreso a Londres vióse asediada por una nueva turba de ricachos — quienes, por cierto, no eran de los más expectables — deseosos de conocer y halagar a la mujer del día.



Acercóse a la ventana, la abrió y se arrojó desde aquel quinto piso...

Archie la dió por perdida; pero, desgraciadamente, persistió en su intento de conquistar su corazón, con una energía digna de mejor causa, y encontrándose en extremo aliviado de su preocupación por Dorice, al ver su fama algo eclipsada por ganadoras de otros concursos.

Creyó entonces llegado el momento oportuno para redoblar sus esfuerzos. Comenzó a descuidar sus negocios, durmiendo durante el día para poder pasar las noches cerca de ella, siempre pronto para aprovechar los pocos instantes que Dorice le concedía y gastando lo que podía en regalos y cheques para ella, sin que amás se le ocurriera exigirle ni un beso en cambio. En este estado las cosas, anuncióse un nuevo gran torneo de baile en Niza, al que Dorice decidió concurrir para retener su prestigio de bailarina.

De nuevo produjéronse patéticas escenas entre ella y su galán, y esta vez la joven hasta vertió algunas lágrimas, las que tuvieron por efecto que Archie — desesperado por haber hecho llorar a su adorada — pagara esta vez no sólo los gastos de viaje de ella, sino también los de su pareja de baile, míster Blunt. Acompañóla hasta el vapor y trató luego

(Continúa en la pág. siguiente)

También los animales suelen llorar

NUMEROSOS experimentos verificados con gran cuidado, han demostrado que algunos animales lloran como cualquier persona racional. Geoffroy Saint-Hilaire, F. Cuvier, E. Tennent y otros, han comprobado que poseen glándulas lacrimales, las cuales funcionan en casos de gran pesar.

Los ciervos tienen también aparatos lacrimales en los ojos. Si se examinan los de un ciervo herido, se verá que llora realmente por el dolor que la herida le produce y el miedo que la persecución le causa.

Otro animal que llora es el oso. Cuando estos animales presienten la muerte, lloran copiosamente en silencio, y poco antes de exhalar el último suspiro, sollozan como pudiera hacerlo un hombre. Si a una jirafa se le hiere de gravedad, llora aun cuando no sea el dolor muy grande; parece que deplora, más que el sufrimiento, el que se la haya estropeado la piel o que acaso le repugne la vista de la sangre.

Los elefantes en cautividad a veces lloran, porque no les gusta estar presos. Cuando uno de estos paquidermos trata de escaparse varias veces y no lo consigue, gime y llora desesperadamente. Si se le suelta, deja de llorar en el acto y se muestra cariñoso con todos.

Si se atormenta a una foca, llora demostrando su disgusto, pero jamás demuestra ideas de venganza, como los monos.

El delfín es notable. Es sabido que cambia de color al morir, pero lo que no todos saben es que llora. Cuando va a fallecer, sus ojos demuestran que experimentan una gran pena y se le saltan las lágrimas como a cualquier ser humano.

La bailarina por quien se matan los hombres

(Continuación de la página anterior)

de engolfarse en su trabajo; pero era ya demasiado tarde para el infortunado enamorado: no pudo resistir ni veinticuatro horas sin ver a su amada, y se embarcó tras de ella. Primeramente creyó necesario proveerse de suficiente dinero para poder obsequiarla regiamente, y a este efecto pidió a uno de sus amigos que le extendiera un cheque por una suma "tan considerable como fuera posible".

En Niza sus tribulaciones fueron aún mayores; Dorice volvió a triunfar, sin poder dedicar ni un minuto de su precioso tiempo a una persona tan insignificante como Archie... Vió a multimillonarios y nobles de todos los países a los pies de su divinidad, terminando por considerarse él como un extraño a su lado. Determinó entonces tentar una última entrevista con ella, tratando de influenciarla por la firmeza. Y aquella noche, cuando la Germaine entró, a las tres de la madrugada en su habitación del hotel, apenas hubo echado llave a la puerta, vió salir de su vestuario a Robertson. La bailarina enfurecióse al verlo, no tanto por su presencia en su habitación a aquella hora, como por el hecho de que aquel hombre que la colocó en un pedestal tan alto, se atrevía ahora a tratarla como los demás. No experimentaba miedo alguno de aquel pobre esclavo de su amor, y subrayando una actitud de inocencia ultrajada, con una avalancha de palabras — adoptando el lenguaje que ella suponía propio de una mujer de moral elevada — trató de humillarlo cuanto pudo.

Él quiso interrumpirla para explicarle que no lo había guiado ninguna intención reprochable; sino el deseo de abogar por última vez por su causa, dando aquel paso sólo porque no conseguía hablarla en ninguna otra parte. Pero ella, ensoberbecida por su actitud contricta, no se cansaba de dirigirle palabras hirientes, asegurándole que nunca lo había amado, ni que nunca lo amaría; que si aceptó sus regalos de joyas y de dinero, había sido por necesidad, pero que ahora se le había hecho tan odioso e insoportable que no quería volver a verlo...; que desapareciera de inmediato, o de lo contrario, llamaría a los servidores del hotel para que lo arrojaran a la calle.

Con voz entrecortada y extrañamente cambiada, prometióle él que se iría; comenzó a vaciar sus bolsillos de todas las joyas que compró para ella y de todo el dinero que contenían, arrojándolo sobre la cama, diciendo:

— Toma todo esto, amor mío... Y esto..., y esto... Todo es para ti... — Y, sin una palabra de reproche, acercóse a la ventana, la abrió y se arrojó desde aquel quinto piso al patio del hotel.

Legalmente, nada se le puede reprochar a la bailarina. Estaba en su derecho al aceptar todos los regalos, aun los de dinero, y es cierto que jamás prometió casarse con él, y, sin embargo, muchísimas son las personas que la culpan de la trágica muerte de aquel muchacho.

Hasta ahora no puede saberse de la manera que afectará esto a la "Diva del baile", pero que el heredero de millones — dentro de un año habría entrado a gozar de la herencia de su padre — se haya dado muerte por ella, no aumentará en ninguna forma su prestigio. Archibaldo Robertson era muy querido por todos, considerándosele como un muchacho encantador, el que, de hecho, padría haber aspirado a la mano de cualquier joven de rango de Inglaterra.

Preparando la siega

Dib. de Víctor Macaya

Por Mario César Gras

De la novela "Los Gauchos Colonos", recientemente aparecida.

A fin de mes, los cultivos, ya fructificados, aguardaban la siega. El panorama, ayer multicolor de las sementeras florecidas ofrecían ahora una infinita visión de oro como si la naturaleza quisiera asociar el colorido de las mieses maduras con la riqueza incalculable que ellas atesoran. Y al llegar la siega son de oro, de oro tíbar, en su aspecto externo y en su valor intrínseco, el lino de bolilla repleta, el trigo de barbada espiga, la avena de lánguidos racimos temblorosos. Sobre la inmensa pradera sativa flota, entonces, un vibrante reflejo dorado que parece moverse al fulgor de la lumbre solar. Diríase que un exceso de opulencia se desprendiera de la sementera pletórica para hacer más viva, más intensa, la sensación de esplendor que ella sugiere.

Y como obedeciendo a la áurea sugestión de esa riqueza latente, la vida en las colonias palpitaba febril. Se ultimaban, nerviosamente, los preparativos de las faenas próximas; se aceitaban las maquinarias; se recorrían sus engranajes; se ajustaban todas sus piezas; se adquirían enseres y bastimentos, bolsas, hilo, combustible; se contrataban braceros; se amaestraban caballos; se movilizaba, en una palabra, todo ese complicado y vario bagaje de seres y cosas con que el agricultor libra anualmente la batalla de su prosperidad.

Era un delirio de acción precipitado y multiforme.

Las esperanzas de un mes atrás se convertían, al fin, en algo concreto, tangible, evidente, y los colonos, como temerosos de que tan bella realidad se esfumara de improviso, multiplicaban sus esfuerzos y extremaban sus previsiones para que nada impidiera la oportuna y provechosa recolección del grano. La experiencia de los últimos años les había enseñado el enorme perjuicio que aparejaban las interrupciones en el trabajo ya iniciado. Sabían ahora que del orden y rapidez en el mismo, dependían, muchas veces, única y exclusivamente, el éxito o el fracaso de una cosecha.

A las grandes colonias llegaban diariamente, fatigados y famélicos, los obscuros y enigmáticos "lingeras". Venían en busca de trabajo, con las maletas al hombro, el alma entumecida por los desengaños y el cuerpo rendido por varias jornadas de marcha a pie. Sus sandalias trashumantes habían hollado el polvo de muchos caminos bajo la inclemencia abrasadora del sol. Algunos venían en grupos desde muy lejos, de tierras extrañas, donde la vida es difícil y el salario irrisorio. Ignoraban nuestro idioma y se hacían entender por señas más o menos inteligibles. Eran inmigrantes que la decantada riqueza argentina atraía como piedra imán. Unos abrigaban el propósito de edificar su fortuna sobre la ruina de los criollos, como tantos potentados de hoy; otros, más inquietos, más nómades o más ingenuos, venían sólo a levantar el jornal de las cosechas para irlo a disfrutar después, en otros climas o bajo el cielo de la patria lejana: constituían la inmigración golondrina que jamás se adapta a nuestra idiosincrasia.

Algunos agricultores, incapaces de contener sus afanes, comenzaban anticipadamente la siega, aun a riesgo de adelantarse demasiado a la oportunidad propicia y obtener un grano deficiente, de difícil colocación en el mercado.

El ejemplo cundía, y de un día para otro la vida en las colonias se transformaba haciéndose nerviosa y bullente. Los campos cobraban animación inusitada. Las faenas que se iniciaban sacudían, de pronto, la modorra habitual de los campesinos. Hombres y mujeres se entregaban resueltamente a la labor intensa y azarosa. Diríase que toda esa gente se ponía de pie para afrontar con energía y denuedo una lucha heroica y decisiva.



Hombres y mujeres se entregaban resueltamente a la labor intensa y azarosa.

Como por ensalmo, las colonias se llenaban de máquinas agrícolas de la más diversa estructura. El zumbido característico de las segadoras en acción, se percibía cada día con mayor frecuencia. Rápidamente se generalizaba el espectáculo de una máquina, con sus bastidores girando siempre, bajo el incendio solar, como las alas de un extraño aparato de volación, funcionando a ras del suelo, en una lenta maniobra de aterrizaje. Detrás de ella, hacinando las gavillas recién cortadas, marchaban en séquito pintoresco, varios hombres, niños y mujeres tocados todos con grandes sombreros de paja. Todo aquello era una magnífica visión de vida y poesía.

Los sembrados tusados por la cuchilla de la máquina daban la impresión de una enorme cabellera rubia sometida a la pericia de un hábil peluquero.

En muchas chacras donde la impaciencia de los productores no esperaba que el grano llegara a su completa sazón para empezar la trilla, hacían su aparición las cosechadoras, modernas máquinas de asombrosa difusión que poseían la ventaja de cortar y trillar al mismo tiempo.

A mediados de diciembre los trabajos de recolección estaban en su apogeo en toda la zona. Los precios, si bien bajos, dejaban, empero, un margen de utilidad apreciable que permitiría a la mayoría de los colonos achicar la gravosa maleta de sus deudas.

Morales, que había demorado la iniciación de los trabajos esperando la baja de las bolsas que las maniobras de la especulación había llevado a precios exorbitantes, se encontraba, ahora, listo y dispuesto a comenzar la siega.

En su trigal las espigas, rígidas, comenzaban a doblarse hacia el suelo, anunciando que había llegado la oportunidad del corte. El linar, madurando rápidamente, exigía, con premura, aquella operación, so pena que una lluvia intempestiva manchara el grano, desmereciendo su calidad.

Las perspectivas de su triunfo como colono, frente a la dorada sementera que ondulaba subyugante ante sus ojos, habían vencido en el paisano las preocupaciones de orden íntimo que atenaceaban su espíritu como consecuencia de la tragedia sentimental de su hijo.

Su pensamiento estaba fijo en el éxito que, al fin, columbraba, como premio de sus afanes y que tenía allí cerca, al alcance de su mano, como una realidad indiscutible.

Libros y revistas recibidos

Ensayo de Etnografía Americana, por el ingeniero Antonio Pauly. — Por exigencias de su profesión el autor de este libro se vió obligado a viajar durante varios años por distintos países de la América del Sur. Ha reunido ahora en este volumen las observaciones que realizó acerca de las costumbres de los indígenas. Puede afirmarse que es el primer trabajo de esta índole que se publica sobre los indios que habitan la región de los ríos Madera y Mamoré, Beni y Guaporé. Es una obra, pues, de mucha utilidad para los viajeros y estudiosos en general.

Un Examen de Conciencia, por Aníbal Ponce. — Conferencia pronunciada por este distinguido escritor en el acto organizado por la Federación Universitaria de La Plata, en celebración del 118º aniversario de la revolución de Mayo.

Automovilismo. — Órgano oficial del Automóvil Club Argentino. Trae un suplemento impreso en rotograbado con motivo del aniversario patrio.

El Progreso. — Órgano de la Sociedad de Fomento de Villa Lugano. Año II, número 21.

La Cooperación Libre. — Revista de la cooperativa "El Hogar Obrero" editada en Buenos Aires. Año XV, número 177.

Los Refugios del Camino, por Augusto Scarpitti. — Drama en tres actos. Edición de L. J. Rosso. Buenos Aires.

Nativa. — Revista mensual ilustrada que se dedica a cultivar la literatura y el arte nativos, bajo la dirección del conocido poeta Julio Díaz Usandivaras. Año V, número 54.

El Arte Gastronómico y Alimenticio. — Publicación técnica mensual del Sindicato de Mozos y Anexos de Buenos Aires. Año V, número 68.

El Sendero. — Boletín mensual de propaganda naturista que ve la luz pública en Montevideo. Año II, número 14.

Renovación. — Órgano de la Federación Universitaria de La Plata. Año IX, número 45.

Boca Juniors. — Revista oficial de esta institución deportiva. Año I, número 1.

Club de Regatas Hispano Argentino. — Acaba de publicar este club su memoria y balance correspondientes al ejercicio 1927-1928.

El Contrato del Trabajo, por Manuel Pinto. — Estudio que aparece ahora en folleto, después de haber sido publicado en el segundo tomo de los Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata.

Riel y Fomento. — Revista mensual ilustrada, órgano oficial de los ferrocarriles del Estado. Año VII, número 75.

Maderil. — Primer número de esta revista, órgano oficial de la Bolsa de Maderas de Buenos Aires.

Boletín Municipal de la ciudad de Tucumán. — Nº 85, correspondiente al mes de enero.

El Diario Israelita. — Celebrando la inauguración de su nueva casa y la instalación de sus talleres gráficos, este diario editó un número extraordinario de doscientas páginas, con una tapa en colores que reproduce el frente del edificio inaugurado. Este número es un exponente del grado de desarrollo y del vigor económico, cultural y social de la colectividad israelita en nuestro país.

La risa triste

Por Eduardo Zamacois

NADIE fíe de apariencias: los semblantes risueños suelen encubrir almas frías, inaccesibles a todo afecto; almas de inquisidores que escuchan sin emoción los gritos que arranca el tormento.

Cleopatra miraba tranquilamente las convulsiones de las esclavas mordidas por el áspid; Nerón, el refinado artista del crimen, tenía el rostro apacible de un niño; las vestales asistían con salvaje delectación al anfiteatro; por la frente purísima de Herodías, virgen al parecer de todo innoble pensamiento, cruzó la idea de segar la cabeza del Bautista...

La vida es plantío de antítesis crueles; las mayores pesadumbres suelen permanecer ignoradas tras de la máscara del contento. El Diablo, que sufre y no puede llorar, ríe; las mayores miserias van en coche, visten frac y calzan zapatos de charol; la nieve corona el cráter de los volcanes; los cementerios se cubren de flores. Y el mismo planeta que habitamos, con su enorme panza abastada de elementos vitales que germinan y perecen en la más abominable fetidez, mientras por fuera, a guisa de benéfico manto encubridor de tanta podredumbre, se dilatan campos ubérrimos, inundados de sol, ¿acaso no es también un gran dolor interminable de todo lo que muere, vestido y enmascarado con el feliz antifaz de todo lo que nace? Hay risas tristes como lágrimas.

El gobierno de la cosa pública y el profesionalismo político

(Continuación de la pág. 4)

deserten deliberadamente del "partido", de la lucha de ideas, de la "labor política". Desertan pura y simplemente del "comité", rehuyen su contrato con los profesionales de la "salvación de la patria", del "sacrificio" fingido, de la mentira elevada al rango de virtud.

Por ese cauce obligadó del "comité" el sistema republicano de nuestra Constitución seguirá fracasando, nuestra "democracia" no pasará de una hermosa engañifa para clases de instrucción cívica.

Mientras no se encuentre la manera de llevar al gobierno del país los hombres más capacitados para ello, eliminando el *profesionalismo* político de los holgazanes de partido, no daremos un solo paso hacia adelante. Los buenos estarán siempre fuera, al margen de los comités.

El ciudadano elector, individualmente primero, y colectivamente después, está en la obligación de comprobar esta verdad que repetimos, y, puesto que tiene en su mano el remedio, su voto, aplicarlo con toda tranquilidad de conciencia.

La troupe Ateniense no volverá más a Buenos Aires

(Continuación de la pág. 25)

nuevas, llenas de entusiasmo, a conquistar triunfos risueñamente: la "Oxford" y "Un real al 69".

A pesar que lo dicen con seriedad, no puedo creer que la decisión tomada subsista indefectiblemente.

La troupe Ateniense, llegado el momento, llamará a formación, y no faltará ninguno.

Los muchachos de siempre se encontrarán dispuestos nuevamente a volver a esas humoradas y risas de las noches de ensayo, donde hacen parodias jocosas de todas las cosas serias del mundo. Faltarán sólo aquellos, menos optimistas, que empezarán la lucha cotidiana, inútil, desastrosa, con sus flamantes títulos de doctores.

¡Quién pudiera formar parte de la "barra"! ¡Sentir como ellos en los oídos la loca cigarra de la juventud! Darles ánimos para que sigan siendo esò: muchachada uruguaya bullanguera, amiga de parrandas, como aquellos otros del Barrio Latino que nos hizo conocer Múrger en su inmortal "Bohéme".

¡Quién pudiera ser como ese muchacho que entre los compases de "La Cumparsita" vivió la pena y la alegría de sus años estudiantiles y lloró el romance de su juventud!

¡O como esos otros que dibujan sobre el mármol blanco de la mesa del café un castillo (trabajo para los mozos), que tienen naricita roma, ojazos negros y milagrosas crenchas endrinas!

Por los escenarios porteños



Enriqueta Serrano, figura descollante del bataclán criollo que cuenta con muchas simpatías y actúa en el Sarmiento

Foto Kanazawa



Bajo la dirección de la afamada actriz Germaine Dermoz, ha hecho su presentación en el Odeón una buena compañía francesa de comedias



Isabel Marengo, soprano lírica que ha obtenido mucho éxito en la interpretación de la ópera "El Zar Saltan" en el Colón

Foto F. Bixio y Cía



Gloria Guzmán, la aplaudida tiple que viene actuando en el Apolo

Foto Cabada

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.